

# DATOS PARA EL ESTUDIO DE LAS FÍBULAS DE PIVOTE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. EL EJEMPLAR DEL CERRO DE LA MORA (MORALEDA DE ZAFAYONA, GRANADA)

## *Data for the study of fibulae pivot in the Iberian Peninsula. The piece of Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)*

Javier CARRASCO RUS, Juan A. PACHÓN ROMERO y Jesús GÁMIZ JIMÉNEZ

*Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Cartuja, s/n. 18071 Granada. Correo-e: jcrus@ugr.es; japr1953@gmail.com; gamizjimenez@gmail.com*

Recepción: 18/11/2015; Revisión: 6/02/2016; Aceptación: 17/04/2016

**RESUMEN:** Dada la complejidad de las fíbulas arcaicas de codo en la Península Ibérica, nuestro trabajo trata de ordenar el grupo de pivote. Para ello, tras definir más correctamente su mecánica y conceptualización, analiza críticamente el conjunto de hallazgos conocidos, poniendo en valor su adscripción cultural, cronología, distribución territorial, morfología y tecnología, en aras de avanzar una viable estructuración tipológica. Finalmente, con el apoyo de algunos de aquellos representantes, estimados más relevantes por su contextualización, composición metálica, carácter espacio-temporal y relación interna, se concluye con la práctica ausencia de referentes extrapeninsulares, su consideración claramente autóctona y su mayor antigüedad respecto de la que le adjudicaron las interpretaciones tradicionales.

*Palabras clave:* Arcaísmo; alóctono; autoctonía; Bronce Final; fíbulas de codo; metalurgia; tipología.

**ABSTRACT:** Due to the complexity of the archaic elbow fibulae of the Iberian Peninsula, our work traits to organize the pivot group. First, its mechanics and conceptualization are defined precisely. Later, an analysis of the previous known facts is done, taking into account its cultural ascription, its chronology, its territorial distribution, its morphology and its technology. This analysis is made with the idea of advancing a viable typologic organisation. To realise the work some representative fibulae are considered, especially those more relevant. The criteria used to select these are its contextualization, its metallic composition, internal relation and time and space characteristics. There are no references to fibulae from out of the Peninsula. The main conclusion of the article is that these pieces are older than what was thought in the traditional interpretations.

*Key words:* Archaisme; allochthonous; autochthony; Late Bronze Age; elbow fibulae; metallurgy; typology.

### 1. Introducción

Entre las fíbulas antiguas de codo del Bronce Final de la Península Ibérica, las de pivote conforman un tipo complejo de cambiante morfología, controvertido y problemático, por su indefinida y corta

pervivencia y desconocimiento de sus factibles orígenes. Por ello, sus parciales acercamientos giraron, bibliográficamente, sobre manidos débitos mediterráneos poco contrastados. Así, se situaron globalmente entre los ss. X y VI a. C., a veces importadas de áreas italianas o ámbitos chipriotas, con imprecisas

perduraciones autóctonas. Un carácter alóctono del imperdible en suelo peninsular, justificado por su especial y distintiva morfología, ante el resto de fíbulas documentadas a fines de la Prehistoria.

En general, las fíbulas antiguas nutren los diferentes grupos peninsulares de la época realizadas en una sola pieza, sobre un hilo continuo diferentemente tratado –martilleado, estiramiento o fundido en molde–, articulando un solo fragmento: puente, aguja, resorte –muelle– y pie –mortaja–. En estas fíbulas, el codo –centrado o no– presentaría diferentes grados de apertura y la aguja, respecto del pie o mortaja, ofrece un sistema vertical de anclaje. Por contra, las de pivote ensamblan dos piezas, carácter que sirvió para catalogarlas. Uno de los elementos comprende el puente con el pie, codo macizado o fortalecido por decoración plástica y un vástago con pivote, que articula el giro del segundo componente: la aguja. Apertura y cierre son movimientos horizontales, implicando una sujeción del tejido, mediante presión de la aguja contra el pie o mortaja frente al simple anclaje vertical de esta sobre aquel, desde la tensión ejercida por el muelle. No existen

fíbulas antiguas peninsulares de codo con similar carácter doble, salvo ejemplares apenas considerados, fruto de transformaciones para fortalecer o decorar el codo, pero sin conformar dos piezas.

La problemática de estas fíbulas, peculiaridades y cronologías, así como su *status* en contextos peninsular y mediterráneo, constituyen el objeto del trabajo, sin duda, avalado por el estudio de una novedosa e importante fíbula del grupo, procedente de las excavaciones en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada). Este ejemplar amplía su espectro de dispersión en Andalucía, donde aún son grandes desconocidas, pero cuya tipología y cronología será, para el conjunto, un ineludible referente.

## 2. Fíbulas de pivote y registros arqueológicos peninsulares

Desde mediados del siglo pasado se han documentado en la Península Ibérica, entre ejemplares completos y fragmentos, más de treinta fíbulas de pivote (Fig. 1), denominadas mejor de dos piezas.

Sintetizaremos sus registros para establecer una secuencia tipo-cronológica y, en definitiva, comprobar los débitos extrapeninsulares que tradicionalmente se les adjudicaron.

1. *Instituto Valencia de Don Juan, Madrid*: en él se conservan tres o cuatro fíbulas, procedentes de diversos ambientes geográficos mal especificados del centro peninsular (Fig. 1: 1-2).

(Fig. 2, n.º 1): fíbula incompleta descontextualizada. Según Almagro (1966a: fig. 4, 2) procede de la Meseta, pero otros investigadores señalan Castilla la Vieja o León. Dimensiones:

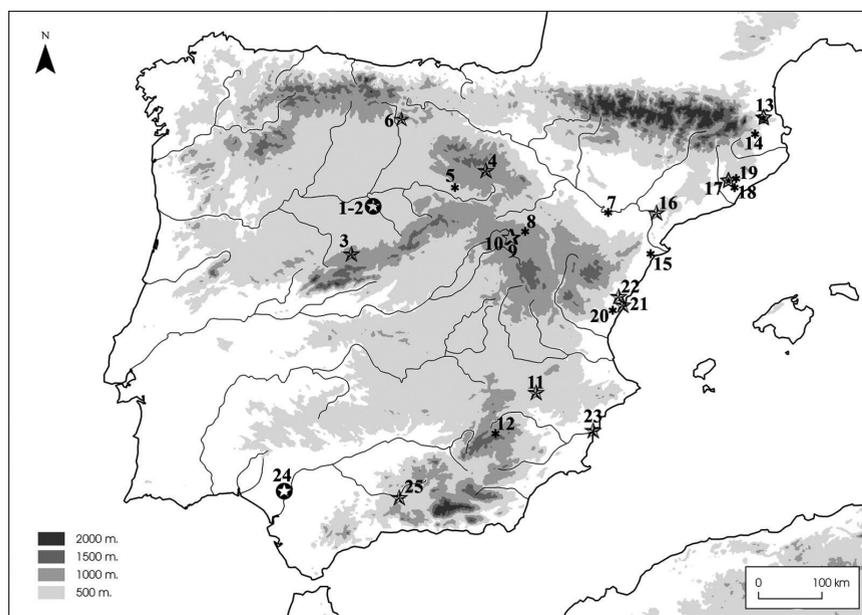


FIG. 1. Hallazgos de fíbulas de pivote ibéricas y sus posibles precedentes: ⊕ (grupo y subgrupos A); estrella exenta de cualquier tipo (grupo B y derivadas); ★ (subgrupo B.1); ☆ (subgrupo B.2); \* (indiferenciados). Relación de números en texto (a partir de la cartografía de [http://tp.revistas.csic.es/public/journals/1/tp\\_mapa2010.jpg](http://tp.revistas.csic.es/public/journals/1/tp_mapa2010.jpg)).

- long. 120 mm, alt. 40 mm. (Almagro, 1957: fig. 29, 2; Schüle, 1969: 146, taf. 174, 41, Abb. 49). (Fig. 2, n.º 2): fíbula incompleta descontextualizada, procedente de la Meseta Norte o León. Dimensiones: long. 96 mm, alt. 30 mm (Almagro, 1957: fig. 28; 1966a: fig. 3, 8 y 1966b: fig. 76; Schüle, 1969: taf. 174,30). (Fig. 2, n.º 3): fragmento de fíbula descontextualizada. Schüle indica su procedencia de Castilla/León (Schüle, 1969: Abb. 48), incluyéndola en su tipo 3 o de 'Sanchorreja'; dimensiones: long. 80 mm (Almagro, 1957: fig. 29, 3 y 1966a: fig. 4, 3; Schüle, 1969: 146, taf. 174, 27 y Abb. 48). Existe un posible cuarto ejemplar, sin dimensiones cotejadas (Schüle, 1969: 146, Abb., 48).
2. *Museo Arqueológico Nacional, Madrid* (Fig. 1: 1-2 y 2: 4): fíbula completa de pivote sin contexto arqueológico, procedente de la Meseta Norte (Almagro, 1957: 40) y dos agujas sin documentación gráfica. Las dimensiones de la primera son: long. 126 mm, alt. 54 mm (Almagro, 1957: fig. 29, 1 y 1966a: fig. 4, 1; Cuadrado, 1963: fig. 2b).
  3. *Castro de los Castillejos de Sanchorreja, Ávila* (Fig. 1: 3): Maluquer señaló parte de dos o tres fíbulas, existiendo confusión sobre sus procedencias. Vilaseca (1943: fig. 14b) indicaba una de Sanchorreja que volvió a señalar Maluquer (1945-46: fig. 19). Años después, este último (Maluquer, 1958: 62, fig. 17, 16) apuntaba en el mismo yacimiento otra fíbula de similar configuración que la anterior, pero de diferente conservación. Por estas fechas, Almagro (1957: fig. 30, 5) destacaba que la primera de las fíbulas reseñadas procedía de Numancia y documentaba una aguja completa de Sanchorreja (Almagro, 1957: fig. 30, 4). Cuadrado (1963: fig. 2c y g) incluyó en este yacimiento las dos fíbulas referidas. En un último trabajo, Almagro (1966a: fig. 5, 6) documentó de Sanchorreja la segunda de ellas y la aguja completa (Almagro, 1966a: fig. 5, 4). En realidad, creemos que en este caso no importa la procedencia de Sanchorreja o Numancia, pues ninguno de los ejemplares tiene contexto preciso y, así, parecen más coherentes las localizaciones propuestas por Almagro (Fig. 3: 1). Fíbula incompleta. Dimensiones: long. 67 mm.
  4. *Numancia, Soria* (Figs. 1: 4 y 3: 2): fragmento descontextualizado. Almagro (1957: fig. 30, 4), siguiendo a Paulsen, la localiza en Numancia; dimensiones: long. 85 mm (Paulsen, 1931: II, lám. 52, 13; Vilaseca, 1943: fig. 14b; Maluquer, 1845-46: fig. 19; Almagro, 1957: fig. 30, 5; Cuadrado, 1963: fig. 2c).
  5. *Hoz de la Divisa, Valdenarros (Soria)* (Figs. 1: 5 y 3: 3): aguja completa descontextualizada. Almagro, desde un error de Shulten, la sitúa en Numancia; dimensiones: long. 83 mm (Almagro, 1957: fig. 30, 4 y 1966a: fig. 5, 4; Argente, 1986-87: fig. 1, 2; 1990: fig. 6.2c y 1994: fig. 58, 515).
  6. *Burgos, col. P. Saturio González* (Figs. 1: 6 y 7: 5): fragmento de fíbula desaparecido en el incendio ocurrido en el monasterio de Silos en 1970. Conservaba el brazo izquierdo decorado con un fino reticulado inciso y amplio pie. Se conoce por la fotografía que publicara Esparza en 1988, autor que, pese a las dudas expresadas para su adscripción al grupo de pivote, aún hoy podemos considerar muy acertado su diagnóstico al respecto. Dimensiones: long. máx. conservada 90 cm (Esparza, 1988: lám. III-1).
  7. *Palermo II, Palermo (Teruel)* (Figs. 1: 7 y 4: 1): dos fragmentos de fíbulas del segundo horizonte (poblado 2) de Palermo III-IV (Bronce Final III), datados en el 850 a. C. (Álvarez, 1985). No descartamos que pertenezcan a una misma fíbula (Álvarez y Bachiller, 2000: fig. 3.1: 2 y 3).
  8. *Fuente Estaca, Embid (Guadalajara)* (Figs. 1: 8 y 4: 2): aguja completa de un área habitacional de la 'cabaña de la Zona A' del asentamiento; dimensiones: long. 155 mm (Martínez, 1992: 76, lám. VII; Blasco *et al.*, 2006: 113, lám. 3).

9. *El Ceremeño, Guadalajara* (Figs. 1: 9 y 4: 3): puente completo de fíbula, recogida sobre la muralla que hacía de pared trasera de la vivienda D del yacimiento (Cerdeño y Juez, 2002: 82, fig. 68, 5); dimensiones: long. 112 mm, alt. 43 mm (Cerdeño, 2008: fig. 2, 30; Rovira *et al.*, 2002).
10. *Herrería III, Guadalajara* (Figs. 1: 10 y 3: 9): fíbula casi completa de la tumba 115 de la necrópolis del poblado de El Ceremeño, asociada a una arandela de bronce; dimensiones: long. 60 mm, alt. 30 mm (Cerdeño y Sargadoy, 2007: 87).
11. *Hoya de Santa Ana, Chinchilla (Albacete)* (Figs. 1: 11 y 5: 1): puente de fíbula sin contexto arqueológico. Dimensiones: long. 48 mm, alt. 38 mm (Schüle, 1969: I, taf. 71, 12; Sanz *et al.*, 1992: 74, fig. 4. 4, 2).
12. *El Macalón, Nerpio (Albacete)* (Figs. 1: 12 y 5: 2): dos fragmentos de fíbula, quizás del mismo ejemplar. Dimensiones: long. 40 mm, alt. 48 mm (Iniesta, 1983: 31, lám. I, 1-2; Sanz *et al.*, 1992: 74-75, fig. 4. 4, 1 y 3).
13. *Can Bech de Baix, Agullana (Gerona)* (Figs. 1: 13 y 5: 3): fíbula completa del enterramiento 69 de esta necrópolis; dimensiones: long. 90 mm, alt. 42 mm (Maluquer, 1945-46: fig. 15; Palol, 1958: fig. 64, 4).  
Posteriormente, las excavaciones realizadas en 1974 arrojaron restos de cuatro/cinco fibulas incompletas.  
Tumba E.270 (Fig. 5: 4): dos fragmentos del gozne de una fíbula.  
Tumba E.332 (Fig. 5: 5): varios fragmentos de fíbula.  
Tumba E.338 (Fig. 5: 6): varios fragmentos de fíbula.  
Tumba E.397 (Fig. 5: 7): fíbula casi completa. Las dimensiones del último ejemplar son: long. 90 mm, alt. 46 (Toledo y Palol, 2006: fig. 48, 3; 107,1; 113, 3; 171B, 6).
14. *Can Xac, Argelaguer (Gerona)* (Fig. 1: 14): fragmento de fíbula de la estructura 3 del yacimiento (Manzano *et al.*, 2004 y 2006: 59).
15. *Sant Jaume Mas d'en Serrà, Alcanar (Tarragona)* (Figs. 1: 15 y 6: 1): aguja completa; dimensiones: long. 105 mm (García *et al.*, 2005: 1309; Armada *et al.*, 2006b: fig. 16; García i Rubert *et al.*, 2007: fig. 2; García i Rubert, 2011).
16. *Calvari del Molar, Tarragona* (Figs. 1: 16 y 6: 2): fíbula incompleta de las excavaciones de Vilaseca (Vilaseca, 1943: fig. 14, a; Maluquer, 1945-46: fig. 19; Almagro, 1966a: fig. 5, 2; 1966b: fig. 30a; Navarro, 1970: fig. 8, 1; Almagro-Gorbea, 1977: fig. 8; Armada *et al.*, 2005b: fig. 4, 3).
- 17-19. *Can Roqueta, Sabadell (Barcelona)*: gran complejo del Bronce Final/Hierro que ha documentado fibulas de pivote en diversas tumbas de incineración y en estructuras domésticas asociadas, publicadas parcialmente:
17. *Can Piteu* (Fig. 1: 17): de esta necrópolis de Can Roqueta se citan siete ejemplares, cuatro con contextos sepulcrales (Tumbas CPR 643, 363, 450, 1044) y tres fuera de ellos (López *et al.*, 2009: 220). No sabemos si la numerada CPR-TA-1156-11 es una de ellas. Se conocen tres precisamente y dos por fotografía con escala, desconociéndose sus tumbas de referencia; las dos restantes son fragmentos inéditos (información de J. López Cachero).  
CPR -450 (Fig. 6: 3): fíbula completa; dimensiones: long. 100 mm, alt. 40 mm.  
CPR -643-10 (Fig. 6: 4): fíbula completa; dimensiones: long. 88 mm, alt. 40 mm.  
¿?: fíbula completa (Fig. 6: 5). El dibujo procede de una fotografía<sup>1</sup>; dimensiones: long. 95 mm, alt. 35 mm.

<sup>1</sup> López, F. J.: *La necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) en el contexto del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en el Vallés*. Tesis doctoral presentada en 2005 en la Univ. de Barcelona (disponible en: <http://www.tdx.cesca.es/TDX-1011105-131607>): fig. 83.

- ¿?: fíbula incompleta (Fig. 6: 6). El dibujo procede de una fotografía<sup>2</sup>.  
CPR-TA -1156-11 (Fig. 6: 7): fíbula completa; dimensiones: long. 62 mm, alt. 21 mm. (Carlús *et al.*, 1999 y 2007; Carlús y Lara, 2004; López *et al.*, 2009: 220, fig. 5; Marlasca *et al.*, 2008: 254; Rovira *et al.*, 2007: fig. 3).
18. *Can Revella* (Fig. 1: 18): en el sector sur de Can Roqueta, asociada a estructuras sin especificar, se recuperó el puente completo de una fíbula inédita de características como las de Can Piteu (información de J. López).
19. *Torre Romeu* (Fig. 1: 19): del sector norte de Can Roqueta, asociada a estructuras sin especificar, procede una aguja de fíbula inédita (información de J. López).
20. *Depósito de Nules (Castellón)* (Figs. 1: 20 y 6: 8): en un mínimo conjunto de bronce considerado como depósito (Martínez Santa-Olalla, 1942: 159-160, fig. 6) se documentó una aguja de fíbula; dimensiones: long. 79 mm (Martínez Santa-Olalla, 1942: 6; Almagro, 1957: fig. 30, 3 y 1966a: fig. 5, 4; Almagro-Gorbea, 1977: fig. 9).
21. *Vinarragell (Castellón)* (Fig. 1: 21): aguja completa (Fig. 6: 9) y puente de fíbula (Fig. 6: 10); dimensiones respectivas: long. 94 mm, alt. 67 mm y long. 75 mm (Mesado 1974: fig. 42, 9, lám. xxviii, 9; Mesado y Arteaga, 1979; Arteaga y Mesado, 1979; Mesado, 1988: fig. 4, 16, lám. iv, 16).
22. *Castellet d'en Nadal (Castellón)* (Figs. 1: 22 y 7: 1): fíbula incompleta. Dimensiones: long. 113 mm, alt. 60 mm (Gusi y Barrachina, 2005; Barrachina, 2012).
23. *La Fonteta, Guardamar del Segura (Alicante)* (Figs. 1: 23 y 7: 2): fíbula incompleta del estrato A3a, integrado en la fase vi del yacimiento (González Prats, 2010 y 2014: 245). Dimensiones: long. 84 mm, alt. 46.
24. *Coria del Río, Sevilla* (Figs. 1: 24 y 7: 3): fíbula incompleta de dos piezas; dimensiones: long. 60 mm, alt. 41 (Storch, 1989: fig. 1-13: 1-2; Carrasco y Pachón, 2006a: tab. 1, 8 y tab. II, IV)<sup>3</sup>.
25. *Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona (Granada)* (Figs. 1: 25 y 7: 4): en la parte superior del yacimiento, los rellenos del Bronce Final forman un paquete estratigráfico superpuesto al abandono de una importante estructura arquitectónica, agrupando depósitos de unos dos metros, sin vestigios del horizonte colonial fenicio. Este dato, considerando que estos restos coloniales podemos datarlos desde el primer cuarto del s. IX a. C., supone encajar tal paquete estratigráfico entre el s. X y el Bronce Tardío/Bronce Final I, sobrepuesto a la estructura defensiva argárica evidenciada. Aquí, la secuencia del Bronce Final abarcaría los periodos del BF I y BF II, si entendemos, como otros investigadores, que el BF III fecha los contactos indígenas con el mundo fenicio del Mediterráneo oriental. El hallazgo de la fíbula de pivote pertenece al relleno final del momento BF II, por lo que se aceptaría para todo este último conjunto una data que sobrepasa la segunda mitad del s. X a. C. (Pachón y Carrasco, 2012, incluyendo toda la bibliografía anterior).  
En el sector oriental de La Mora, sus contenidos finales prehistóricos documentan la sucesión de estadios entre el desarrollo del Bronce Final y los momentos siguientes de la Edad del Hierro, desde el periodo inicial orientalizante de contacto fenicio hasta las facies transformadoras de lo autóctono en las sociedades ibéricas. La secuencia aquí, más voluminosa que la del área anterior, supera ampliamente la decena de metros y muestra un espectro completo del Bronce Final, completando lo conocido en la cima del yacimiento. Estos rellenos del Bronce Final III aportan una datación por C14 (cal) de

<sup>3</sup> Cf. también Ruiz, M. M.: *Fibulas protohistóricas en el sur de la Península Ibérica*. Tesis doctoral inédita presentada en 1989 en la Univ. de Sevilla: fig. 10, 1.

<sup>2</sup> Cf. n. 1.

fines del s. x a. C., apoyando un *terminus ante quem* para el contexto de la fíbula presentada. En definitiva, la arqueología de La Mora ilustra el desarrollo de todo el Bronce Final en esta parte de la Península, al tiempo que las referencias cronológicas absolutas, asociadas a los contenidos patrimoniales exhumados, facilitan una lectura cultural del momento, junto a hallazgos metálicos como la inédita fíbula de pivote (Fig. 7), que alcanza una mejor interpretación cronocultural, frente a hallazgos más descontextualizados de la Península. Dimensiones: long. 74 mm, alt. 35 mm.

Al margen de este repertorio, habría otros dos ejemplares que no son de pivote. El primero, de Las Arnillas, Moradillo de Sedano, Burgos (Fig. 3: 4), un fragmento descontextualizado, localizado en la cámara de un dolmen antiguo de Sedano. Dimensiones; long. 36 mm, alt. 17 mm (Delibes *et al.*, 1986). El segundo es el de Villamorón, Burgos (Fig. 3: 5), completo y sin contexto; dimensiones; long. 100 mm, alt. 28 mm (Cabré, 1931; Cuadrado, 1963: 1, 1; Almagro, 1966a: fig. 3, 9; Schüle, 1969: taf. 157, 7). Ambos con caracteres de pivote, pueden estar en su origen, como explicaremos para la tabla propuesta.

### 3. Tipología y territorialización (Figs. 1 y 8)

Lo común de estas fíbulas son sus dos piezas y su fortalecimiento con apliques plásticos en los acodamientos de sus puentes y, ocasionalmente, en el arranque de sus agujas. El anclaje de aguja y puente materializó un sistema de gozne articulado sobre pivote al final de la prolongación –vástago vertical del brazo derecho– donde la aguja encaja, ajusta y gira horizontal y libremente a través de un ojo –apertura– realizado *ex profeso*, para ofrecer un sistema horizontal de cierre. Sin un muelle que ejerciera una tensión vertical de la aguja sobre el pie o mortaja, era necesario crearla, al no asegurarse el cierre y carecer de funcionalidad como broche. Esa tensión se crearía acogiendo un volumen consistente de ropa,

capaz de presionar contra el interior del puente, al tiempo de empujar verticalmente la aguja contra la mortaja. Cualquier otra fíbula de codo antigua, con muelle, se sostendría por sí sola con utilidad funcional y decorativa; es decir, recogiendo ropa o engarzada para mostrarse. Un particular sistema de anclaje ajeno a las fíbulas de pivote.

El ejemplar de Coria del Río ofrece una sugerente variante del resorte, mal conocido por faltar uno de sus componentes. Pero la existencia en la terminación del brazo de un profundo hueco o hendidura, donde debió introducirse la espiga terminal sujetando muelle y aguja, indicaría una especial técnica de engarce. La fíbula debió conformarse con dos partes individualizadas: puente y resorte con aguja, fundidos separadamente y ensamblados posteriormente. Ingeniosa solución artesano-metalúrgica ante los problemas de fractura, frecuentes en artilugios con componentes débiles, como el resorte y la aguja. Sustituir la pieza rota, insertando otra nueva, sería práctica normal, pero requeriría una experiencia derivada de múltiples ensayos; de ahí, el sabor tardío de estas fíbulas. Más tarde, se utilizarían sistemas con resortes más complejos, como la bisagra, y se emplearían metales más duros como el hierro para las partes menos resistentes de la fíbula –aguja–.

En las fíbulas de dos piezas hay rasgos evolutivos básicos respecto de las más antiguas de codo –Monachil, Huelva, *ad ochio*, arco o codo descentrado, etc.–. Una evolución para fortalecer sus mayores debilidades: codo, resorte y posteriormente cabeza de aguja y pie. El fenómeno, contrastado por los registros fragmentarios de los primeros ejemplares de codo, evidencia su amortización por roturas de codos y resortes; menos comprobable en casos de pivote que, parcialmente, solucionarían esas primitivas debilidades y carencias estructurales. En consecuencia, el proceso evolutivo desde las antiguas fíbulas de codo a las de pivote no tendría un recorrido demasiado amplio, pues sólo se centraría en la modificación o sustitución del codo y resorte, constituyendo el principal rasgo evolutivo respecto de sus ancestros acodados.

El amplio y confuso grupo de fíbulas tradicionalmente de pivote ofrece dos/tres subtipos diferenciados por caracteres y cronologías debidas a varias

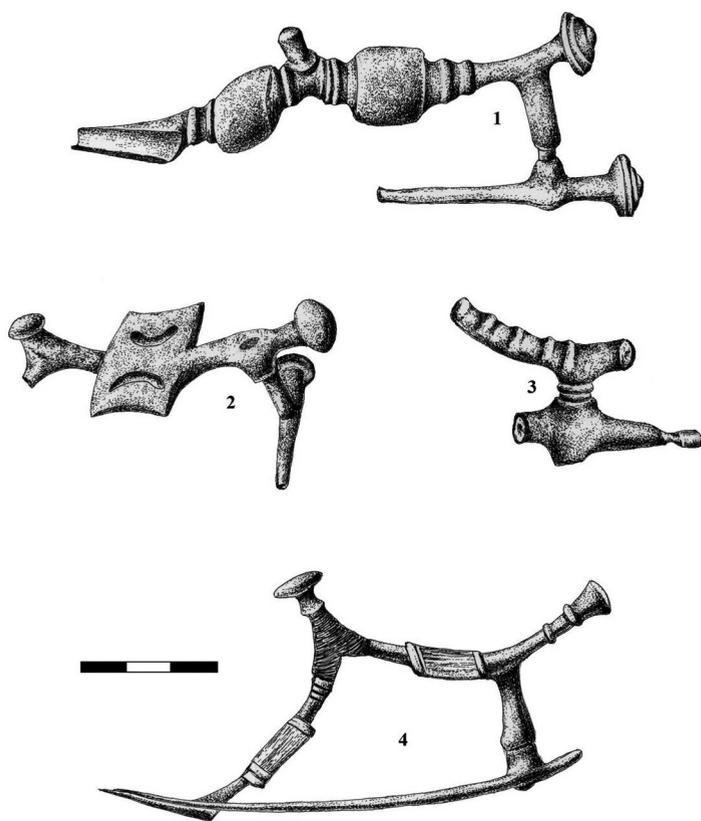


FIG. 2. *Fibulas de pivote (1) de procedencia incierta depositadas en: 1-3) Instituto Valencia de Don Juan; 4) Museo Arqueológico Nacional.*

tradiciones peninsulares, dentro del gran conjunto antiguo de codo, propios de la secuencia del Bronce Final peninsular. Igualmente, las denominadas de pivote no sustituirían a sus ancestros de codo, pues su sistema de articulación aguja/puente nunca fue definitivo, ni sus ventajas técnicas superaron las que ofrecían las anteriores con muelle. De hecho, el gozne con pivote no trascendió los siguientes modelos de fibulas, que continuaron con diferentes tipos de muelle, obviando el sistema de resorte precedente. También, la aparición de fibulas de pivote peninsulares no constituiría un proceso brusco, con irrupción masiva desde otros ámbitos mediterráneos, como argumentaron a veces. Hubo pervivencias antiguas, transiciones lentas y apariciones novedosas, relacionadas ocasionalmente con tradiciones regionales de las áreas originarias. En realidad, podría

discutirse el origen del sistema de pivote, pero nunca las fibulas en sí que, con el registro actual, no serían foráneas.

La evolución tipológica de estas fibulas ocuparía distintos estadios, relacionados con el reforzamiento (engrose y prolongación volumétrica) de las zonas débiles del arco y puente; después, la sustitución del muelle por el pivote dividió la fibula en dos partes y, finalmente, se desarrolló un innecesario exorno de apéndices plásticos, incluso en las cabeceras de las agujas. Un proceso difícilmente precisable y cuantificable en tiempo y espacio, cuyo registro arqueológico deja comprobar su general inserción peninsular, frente al restante ámbito mediterráneo, donde es un fenómeno irrelevante, ausente y, siempre, más tardío que el ibérico.

En principio, pese a la escasez de la muestra, hay suficientes argumentos para establecer líneas tipológicas evolutivas generales. Con esta perspectiva, el origen y evolución de nuestras fibulas de pivote arrancarían de grupos antiguos de codo peninsulares, desarrollándose más o menos nítidamente hacia ellas, ya en momentos relativamente recientes del Bronce Final.

Este proceso evolutivo, no generalizado, ofrece tipos transicionales específicamente separados de las formas típicas pivotadas –dos piezas–, pero que vienen denominándose así por el reforzamiento con apéndice plástico o botón macizo codal. Con estos parámetros, situaríamos, espacial y temporalmente, algunas tradiciones que traslucen estas fibulas, considerando que su mayoría no están contextualizadas y, tipológicamente, muestran dependencias relacionadas posiblemente con vigencias fibulares antiguas, que marcaron y definieron posteriores desarrollos. En las regiones peninsulares sin tradiciones antiguas, la aparición tardía y novedosa de fibulas de pivote conformaría sus tipos más antiguos.

Hemos elaborado una hipotética tabla tipológica, según los registros documentados en la Península (Fig. 8). Le faltan eslabones o pasos intermedios,

pero representaría un modelo interpretativo inicial, susceptible de mejora cuando haya ejemplares mejor contextualizados que permitan ampliarla y conocer exhaustivamente su gama tipológica. Al respecto, salvando lo precario de establecer secuencias tipológicas, señalaríamos que conforman un grupo homogéneo y —en parte— numeroso con tradición, que le confiere *status* de tipo, poco contrastado en otros ámbitos mediterráneos. Por último, independientemente de las coincidencias y similitudes de algunas de estas fíbulas, esta tipología no establecería secuencias cronológicas, ni debiera usarse así, porque gran parte de ellas tuvieron similar vigencia en un corto tiempo, lo que dificulta situarlas con precisión.

Pese a ello, vislumbramos dos, tres, incluso cuatro subtipos o tradiciones. Posiblemente conectadas, guardan similitudes o siguen la tradición de las antiguas de codo peninsulares —tipo Huelva, Monachil e incluso *ad ocbio* y arco o codo descentrado—. A lo sumo, consideraríamos que los últimos tipos arcaicos convivirían plenamente con las de pivote, como se comprueba entre el ejemplar de La Mora y las tardías de tipo Monachil.

La secuencia derivaría de dos fíbulas divergentes de las de pivote, al no conformarse con dos piezas y que excluimos de nuestra tabla. Ambas proceden de Burgos, de Las Arnillas (Fig. 3, n.º 4) y Villamorón (Fig. 3, n.º 5), y son modelos transicionales entre los tipos arcaicos de codo y los modernos de

pivote. La primera iniciaría el grupo A (A.1.), es una fíbula tipo Huelva de pequeñas dimensiones, fajas decorativas centrales en los brazos y, como novedad sugerente, un apéndice plástico reforzando el codo centrado. Aunque le falta el resorte, éste debió ser de muelle. Corresponde a un tipo intermedio o tardío de la secuencia evolutiva de las antiguas de Huelva, con posible cronología de fines del s. XI o de la primera mitad del X. En nuestra opinión, esta fíbula marcaría la trayectoria evolutiva de las de pivote de tradición Huelva. De igual forma, la fíbula de Villamorón estaría en el inicio del grupo B (B.1), también con apéndice en el codo, entraría contrariamente en la tradición de las lisas tipo Monachil (Carrasco *et al.*, 2013) y puente no moldurado, aunque las incisiones profundas y paralelas de sus brazos induzcan equívocos tipológicos.

Estas dos fíbulas descontextualizadas no tienen equivalencias peninsulares, pero están representadas en Sicilia Occidental, especialmente en el área de Segesta. Allí se llaman “fíbulas de codo con apéndice plástico y pie largo”, catalogadas como Clase XLIV, tipos 371 y 372, variedades A y B y Clase XLV (Lo Schiavo, 2010); aunque ocupando una cronología entre los ss. VIII-VII a. C. que creemos reciente, al margen de su escasa articulación tipológica respecto de fíbulas más arcaicas de similares o próximos ámbitos sicilianos. Desde esta perspectiva, las dos fíbulas burgalesas entroncaron con las antiguas de codo tipo Huelva y Monachil, en lo tipológico y cronológico, aunque el registro arqueológico dificulte precisar este fundamental aspecto. Tampoco conocemos los tipos transicionales hacia donde derivarían, aunque no dudamos de que, al menos en el s. X a. C., las fíbulas de dos piezas, con apéndice plástico fortaleciendo el codo, si no frecuentes, sí estaban consolidadas en Iberia.

En el desarrollo del tipo Huelva —grupo A— encajarían tres fíbulas evolucionadas sin contexto arqueológico preciso, más una cuarta desajustada del modelo. Tipológicamente, situamos en primer lugar un ejemplar del

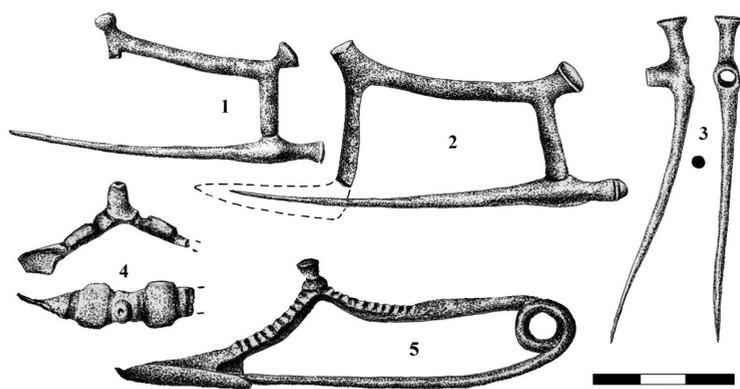


FIG. 3. Fíbulas de pivote (II) y relacionadas (\*): 1) Sanchorreja; 2) Numancia; 3) Hoz de la Divisa; 4) Las Arnillas\*; 5) Villamorón\*.

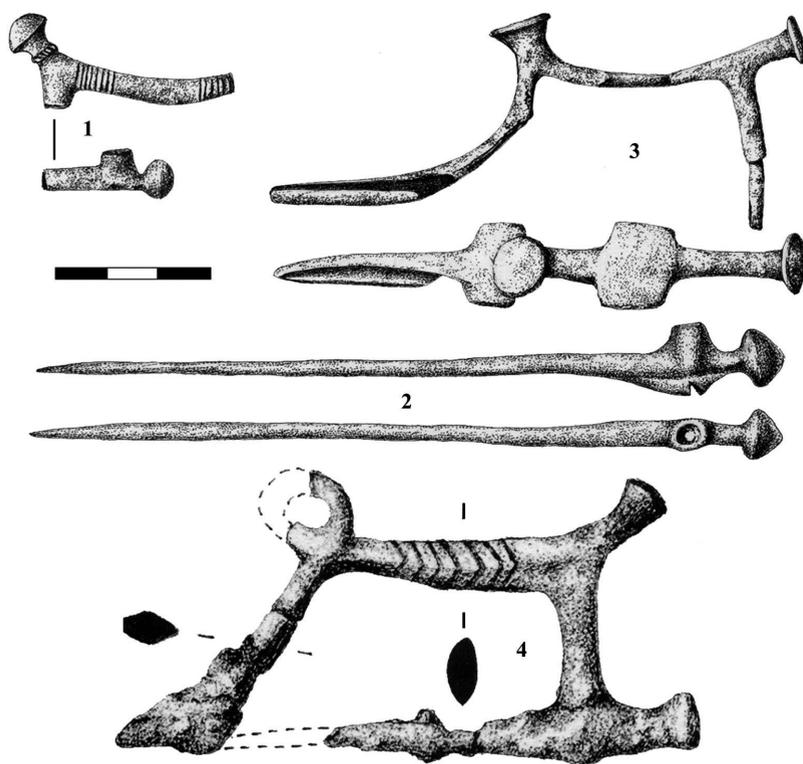


FIG. 4. *Fibulas de pivote (III)*: 1) Palermo; 2) Fuente Estaca; 3) El Ceremeño; 4) Herrería.

Instituto Valencia de Don Juan (Fig. 8, A2), cuyos brazos presentan la faja central desarrollada, conservando molduras y collarines. De mayores dimensiones que el ejemplar de Las Arnillas, tiene un parecido apéndice plástico en el codo centrado, desarrollando en el brazo derecho un pequeño vástago vertical con pivote para articular la aguja. De igual forma, presenta apéndices discoidales que fortalecen y prolongan el brazo derecho y los inicios de la aguja.

Según los patrones para las fibulas arcaicas del tipo Huelva (Carrasco y Pachón, 2006a), situaríamos los siguientes ejemplares (Fig. 8, A3 y A4) del Museo Arqueológico Nacional y del Instituto Valencia de Don Juan. El primero de ellos –A3– conserva el esquema de la A2, pero las fajas centrales de sus brazos son más exentas y desarrolladas, faltando prácticamente las molduras y resaltes que las centran, como en los casos arcaicos. Tiene una

protuberancia más compleja en el codo centrado y una amplia prolongación del brazo derecho, presentando en la cabecera de la aguja una pequeña extensión simple, como apéndice. El A4 está incompleto, con salientes semiesféricos en el codo y un extremo prolongado en el brazo derecho y aguja. Destaca la desarrollada y solitaria faja central exenta, sin molduras ni collarines que la centren y decorada con dos medias lunas opuestas grabadas superficialmente.

La fibula de Coria del Río (Fig. 8, A5) no presenta excesivas similitudes con el resto del grupo A; en realidad, es un ejemplar controvertido (Carrasco y Pachón, 2006a), del que no aseguraríamos su autoctonía o procedencia, en Andalucía, del comercio antiguo o reciente. Se incluye en el grupo A por peculiaridades morfotipológicas, es-

pecialmente sus molduras y fajas del puente, más próximas al tipo Huelva que a otro modelo peninsular. Además, lejos de este ámbito geográfico, no conocemos casos similares en el Mediterráneo, aunque presente especificidades paralelizables con tipos chipriotas. Si su origen fuese peninsular, sus ancestros estarían relacionados con el tipo Huelva; contrariamente, quizás respondiese a una importación chipriota tardía, aunque sin encaje nítido en la serie de Buchholz (1985), ni paralelo con las formas recogidas por Giesen (2001), ni correspondencia con los tipos italianos (Lo Schiavo, 2010). El puente de Coria presenta un codo muy cerrado sin macizar, brazos con molduras que delimitan fajas centrales de sección romboidal poco desarrolladas, faltando la mortaja en el brazo izquierdo y el resorte en el derecho; lo que constituye un sistema novedoso en las fibulas peninsulares frente a las chipriotas. En la parte terminal del brazo derecho, un profundo

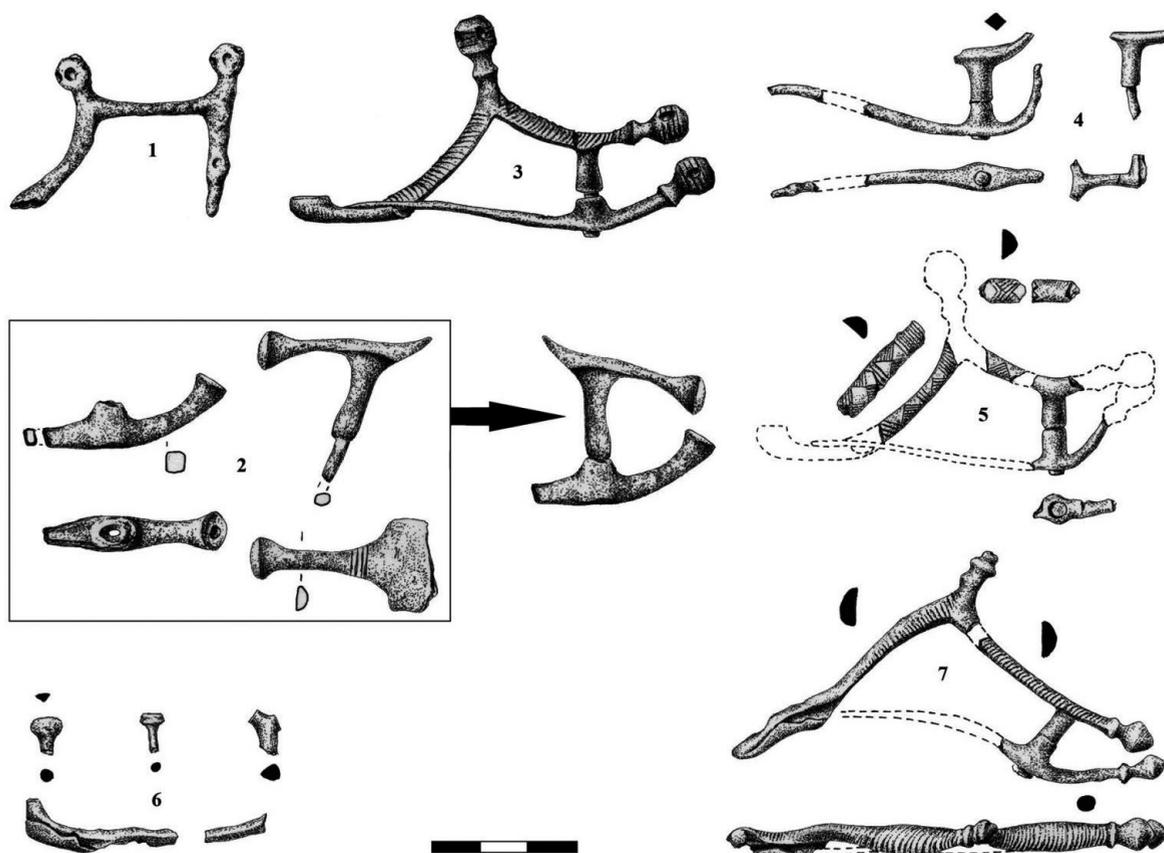


FIG. 5. *Fibulas de pivote (iv)*: 1) Hoya de Santa Ana; 2) El Macalón; 3) Agullana; 4-7) Can Bec de Baix.

hueco, o hendidura, uniría el pivote para sostener o encajar –nunca para girar– el resorte, posiblemente de muelle y la aguja, como parte diferenciada y fundición separada del puente. Sin embargo, este apéndice o pivote tendría función de anclaje en un sistema de cierre vertical, contrario al horizontal del resto de fibulas peninsulares de dos piezas. Su cronología también es controvertida, sin parámetros concretos para fijarla, aunque ciertos aspectos técnicos y decorativos la acercan a formas antiguas de Buchholz (I-IV), ampliamente fechadas entre el 1200-700 a. C., como jalón más relevante y seguro que el desarrollado por Giesen (2001: 375). Esta fibula podría, *grosso modo*, sin excesivos argumentos y caso único sin contexto, situarse en Iberia entre finales del s. X y IX a. C.

Respecto del grupo A, indicar, exceptuando el ejemplar espurio de Coria del Río, que sus fibulas

en el actual registro arqueológico, circunstancial o no, presentan una distribución regional meseteña, relacionadas posiblemente con la amplia tradición debida a las formas arcaicas de tipo Huelva, de las que evolucionarían (Fig. 1).

El grupo B, con mayor número y más amplio espectro peninsular, acoge formas más diversificadas, en las que consideramos para sus esquemas evolutivos sus caracteres morfotipológicos y sus factibles cronologías. Así, algunas fibulas del grupo aportan datos radiométricos y contextos arqueológicos más precisos que el grupo anterior. Derivaría de la variante B.1 –Villamorón–, con arcaísmos que la configuran como relativamente antigua; tampoco de pivote, iniciaría un subgrupo con apéndice plástico, fortaleciendo el codo centrado, perfil triangular y resorte simple de dos espiras, entre otras particularidades.

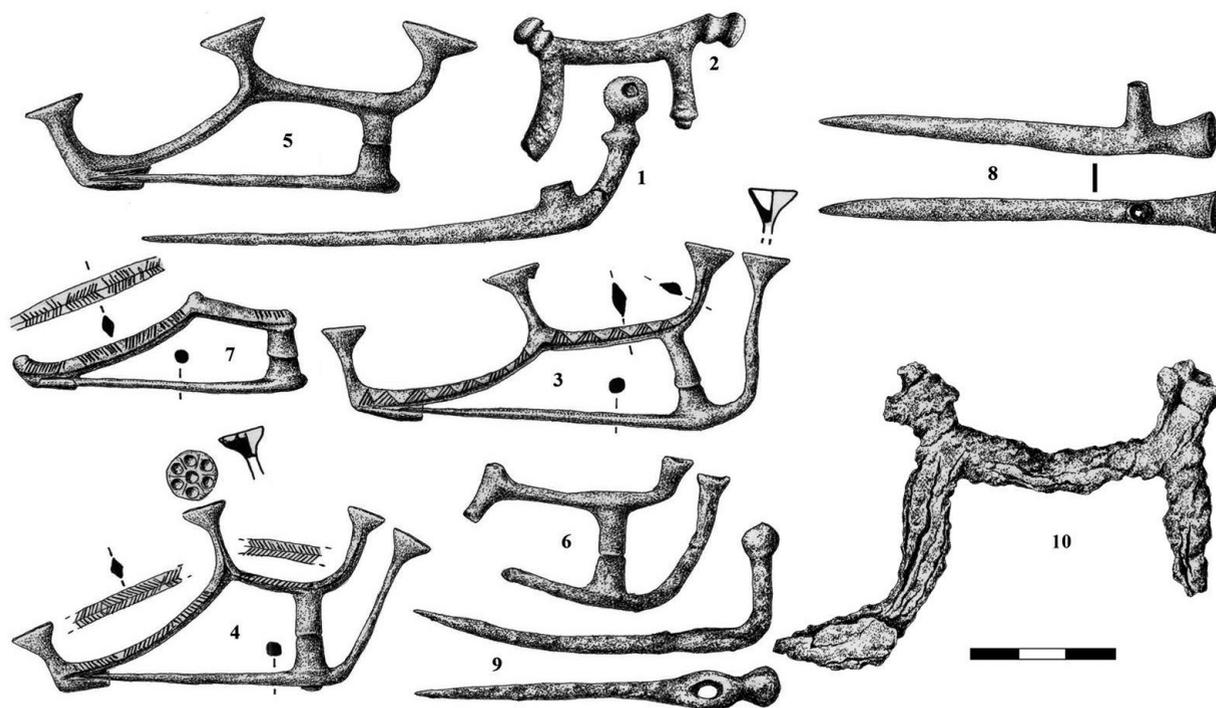


FIG. 6. *Fibulas de pivote* (v): 1) Alcanar; 2) Calvari del Molar; 3-7) Can Pitau; 8) Nules; 9-10) Vinarragell.

Seguidamente, tres variantes cercanas entre sí (Fig. 8, B.2-B.4), sin excesivas conexiones tipológicas previas, iniciarían las auténticas fíbulas de pivote, relacionadas con las lisas de tipo Monachil. Con precaución, la de La Mora (B.2) estaría cronotipológicamente antes que las de El Ceremeño (B.3) y Herrería (B.4); al margen de su cronología más firme del s. X a. C., sin descartar una fecha similar para estas últimas, confirmando algunos matices tecnopológicos, aunque sean parecidas. Sin debatir los complejos apéndices que refuerzan el codo central y el extremo del brazo derecho en ambas fíbulas, respondiendo a modas transitorias y al imaginativo artesano, sí observamos que las aletas, incipientes y paralelas de ambos brazos del ejemplar de La Mora, son pequeñas y no ocupan masivamente la sección de los brazos, como las más desarrolladas de El Ceremeño. Asimismo, el pivote de la última y el apéndice vertical sustentante son más amplios, mostrando que el ojo cilíndrico de la aguja tendría más altura y fortalecería su extremo distal con una aplicación plástica como la de su codo y brazo derecho.

Contrariamente, el orificio de la aguja en la fíbula de La Mora con sección más fina y estrecha no comporta ni tiene apéndice distal de reforzamiento contra roturas. Esta peculiaridad es significativa para futuras evoluciones en estas fíbulas, cuyo apéndice extremo de la aguja, reforzando su ojo, sería el último desarrollo profiláctico ante posibles roturas en lugares críticos, como ocurría en codo, extremo del brazo derecho y, posteriormente, pie. De igual modo, en la fíbula de El Ceremeño, pese al codo centrado, su brazo derecho se configura respecto del izquierdo de modo más plano y realzado, por las mayores dimensiones del apéndice vertical donde desarrolla un pivote mayor; particularidad ausente en La Mora, sin interferir la configuración triangular, la planta similar de sus brazos y el escaso desarrollo del pie. El de Herrería (B.4), al margen del reforzamiento del ojo de la aguja, inexistente en La Mora, muestra cómo el primitivo codo se desplaza hacia la mortaja convirtiéndose en un bucle cerrado. No presenta aletas en los brazos, pero sí decoraciones incisas en espiga. Este tipo debe tener evidentes

conexiones con las del área levantino/catalana, especialmente por su configuración más rectangular y el tratamiento de los codos con perforación. En definitiva, hay ligeros avances o atrasos tipológicos en estos tres ejemplares únicos peninsulares, alejados geográficamente y asociados a contextos arqueológicos más definidos que el resto.

En lo metalúrgico, *a priori* es factible considerar más arcaica la composición binaria de la fíbula de La Mora, con porcentaje bajo de estaño (Sn, 4.07) respecto de El Ceremeño, cuya aleación binaria arroja proporciones altas (14.2). Composición que en último caso depende de múltiples circunstancias, especialmente de sus oligoelementos, mineralización del cobre (Cu) y zona de extracción. Aspectos que, mereciendo mayor discusión, no podemos afrontar profundamente en esta contribución.

No conocemos el origen, local ni foráneo, de estas fíbulas, aunque parecen un mestizaje entre los tipos arcaicos evolucionados de Huelva y Monachil; pero desconocemos sus posibles desarrollos y evoluciones hacia tipos donde desaparecieron las incipientes aletas de estos últimos ejemplares. Algo de difícil solución en el actual registro arqueológico, dado su aislamiento peninsular y ausencia en el resto mediterráneo, que sólo visibiliza los inicios del grupo B, por la fecha firme del ejemplar estratificado de La Mora. Ambas fíbulas proceden de secuencias domésticas, en áreas geográficas de amplias tradiciones fibulares que, en último caso, constituirían sus orígenes y propiciaron su aparición o influencia en el desarrollo de su proceso evolutivo.

No es el caso del bloque de fíbulas que siguen: tres subgrupos: B.1, B.2 y B.3, de limitada aparición en zonas geográficas peninsulares, especialmente Cataluña, Levante y más aisladamente Aragón y la Meseta (Fig. 8). Es decir, el área oriental de Iberia, donde no hay excesiva tradición de fíbulas antiguas de codo. El subgrupo B.1 está, totalmente, formado por fíbulas necropolares de El Calvari en el Molar (Tarragona) y Can Piteu de Can Roqueta (Sabadell, Barcelona). Documentamos ocho ejemplares, aunque hay otros inéditos, pero referenciados en un sector habitacional de Can Roqueta, junto a otro que no ha podido documentarse. Quedan al margen otros vestigios, principalmente agujas y restos fragmentarios de otros enclaves difícilmente encajables en esta tabla. Las tres fíbulas de Can Bech de Baix o Agullana (B.1.1, B.1.2 y B.1.3) responden a un similar patrón morfométrico: fíbulas triangulares de codo centrado, apliques plásticos desarrollados sobre él y prolongaciones distales en

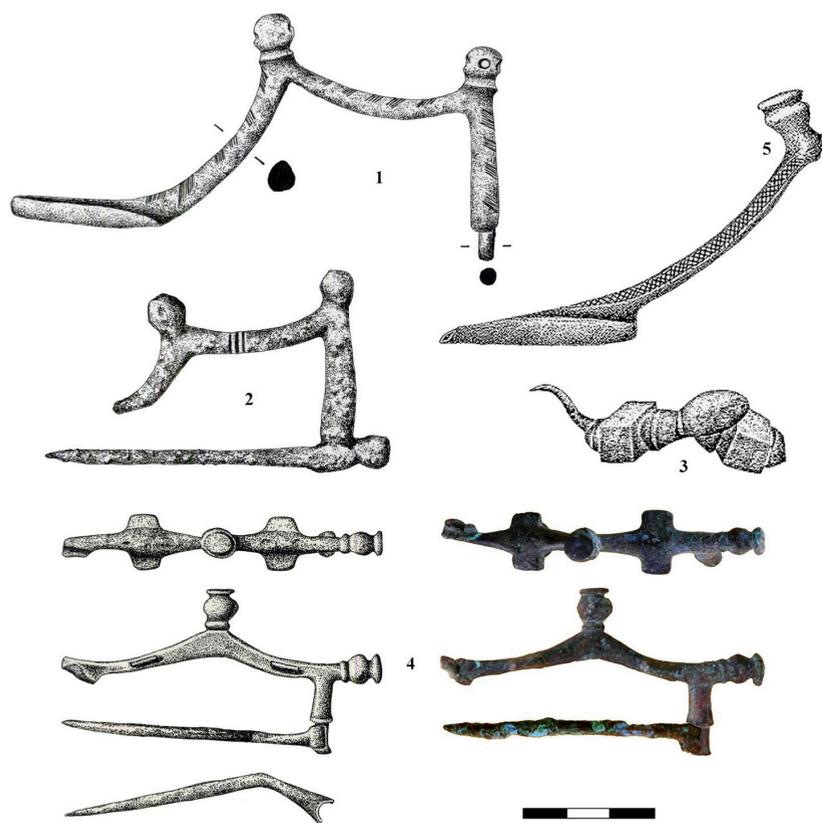


FIG. 7. Fíbulas de pivote (vi) y relacionadas (\*): 1) Castellet d'en Nadal; 2) La Fonteta; 3) Coria del Río; 4) Cerro de la Mora con imagen superior y lateral de la misma; 5) Colección del padre Saturio\*.

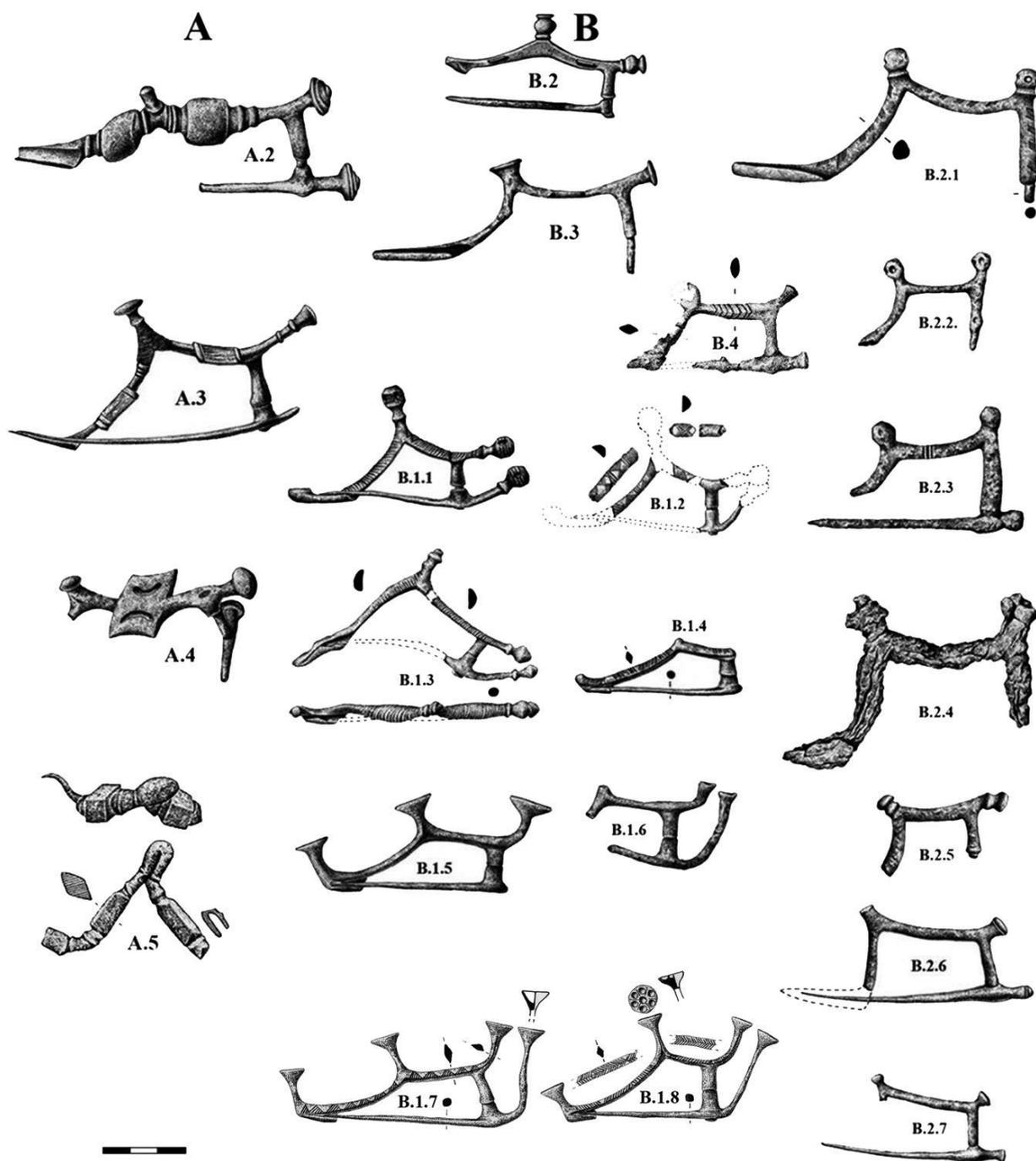


FIG. 8. Propuesta tipológica de las fibulas de pivote ibéricas.

el brazo derecho y aguja. Respecto de las anteriores, lejos de sus consolidados y complejos desarrollos plásticos y de las decoraciones incisas y buriladas de

sus brazos, apreciamos una configuración arcaica similar a las más sobrias de La Mora y El Ceremeño, sin sus incipientes aletas. Estas diferencias influyen

en nuestro criterio tipológico, considerándolas más evolucionadas y, por tanto, posteriores a aquellas. Aunque, en este caso, el único sustento válido es el contexto de la fibula de La Mora, un apoyo cronológico suficiente para definir los caracteres tipológicos y las variaciones evolutivas del grupo B.1.1.

Las cinco fibulas documentadas en Can Piteu (Fig. 8, B.1.4-8), aunque el conjunto inédito es superior, corresponden mayormente a un patrón definido, con cierta evolución interna. No sabemos si sus divergencias responden a cronologías diferenciadas, modas o exigencias artesanas. Todas presentan, como carácter antiguo, su perfil triangular de codo centrado y brazos similares, excluyéndose la B.1.4 por disimetría. Creemos que esta última iniciaría el desarrollo evolutivo de la serie, al ser muy simple, con características posiblemente más arcaicas en el devenir tipológico de las que forman los grupos A y B, ya que no presenta desarrollos plásticos en ninguno de sus acodamientos, ni en zonas frágiles susceptibles de roturas. Pero sí ofrece leves engrosamientos en el codo, extremo del brazo derecho, inicio de la aguja y, novedosamente, en el extremo distal del pie o mortaja, que justificaría posteriores desarrollos, considerados en ellas rasgos evolutivos característicos.

En este desarrollo también situamos la siguiente (Fig. 8, B.1.5), con apéndices plásticos atrompetados en el pie, codo y extremo del brazo derecho, pero ausentes en la cabeza de la aguja. La B.1.6 es un caso incompleto que, fuera de los desarrollos plásticos con terminaciones codales atrompetadas, en el extremo del brazo derecho y posiblemente en el pie desaparecido, patentiza la novedad de un gran apéndice que desde la cabecera de la aguja se sitúa en vertical hasta su extremo distal atrompetado, casi al nivel de los del codo, brazo derecho y pie. Algo que también vemos en las últimas (B.1.7 y B.1.8), más evolucionadas que las tres anteriores y, sin excesivos argumentos, de elaboración más tardía. Estos dos últimos subtipos representarían el final evolutivo de estas fibulas: grandes desarrollos de apéndices plásticos con extremos atrompetados en el pie, codo, brazo derecho y cabecera de la aguja, decoraciones incisas y buriladas en los brazos y extremos atrompetados huecos o con

pequeñas oquedades, donde insertar algún tipo de piedra preciosa, pasta vítrea, resina, pigmento, etc., que no han conservado. La transformación de estos apéndices plásticos, situándose en un similar nivel horizontal, señala la intención de mostrar la fibula de frente, forzando su función de exorno, prestigio y valor funerario.

Estos casos de codo evolucionados se documentan exclusivamente en dos necrópolis de incineración, pudiendo considerarse hoy, pese a su fehaciente modernidad, las más antiguas localizadas en áreas catalanas, lo que podría inducir a equívocos relacionados con su aparición en este ámbito peninsular. En este aspecto, sólo consideramos su relación de origen con las fibulas arcaicas de tipo Monachil, de amplia dispersión en otras regiones de la Península, de las que ejemplificarían su desarrollo evolutivo final. No se debería justificar la aparición de estas fibulas en Cataluña por intrusiones de Campos de Urnas europeos, ni por el comercio fenicio, etc., porque no hay un solo modelo de ellas en estos ámbitos geográficos. Pero tampoco puede posicionarse su cronología en aras de estos recurrentes, consabidos y manipulados avatares del final de la prehistoria peninsular.

Finalmente, distinguimos otro subgrupo (Fig. 8, B.2), igualmente relacionado con el tronco general de fibulas lisas tipo Monachil y las posteriores de codo descentrado. Acoge hasta siete ejemplares parecidos y un único rasgo evolutivo entre sí, relacionado con la configuración y disposición de sus puentes. De este conjunto, sólo la fibula procedente de Vinarragell (B.2.4) tiene –según Mesado– un contexto firme del Bronce Final, muy anterior al horizonte colonial de ese asentamiento. El resto son hallazgos descontextualizados, pero asociados en gran parte con asentamientos y necrópolis conocidas. La distribución de estas fibulas afecta especialmente al área oriental de la Península Ibérica, aunque existen restos fragmentarios al margen, sin conocerse a qué subtipo pertenecen, además de las fibulas casi completas de Sanchorreja (B.2.6) y Numancia (B.2.7). Los rasgos evolutivos de estas fibulas centran la configuración progresiva de sus puentes, desde una inicial forma triangular hasta

otras rectangulares. En este leve proceso incidirían diferentes parámetros e influencias de difícil precisión, a partir de modelos lisos más antiguos que ejemplifican algunos precedentes del área levantina, que están ausentes en Cataluña y en Aragón, cuyos registros no aportan fíbulas lisas arcaicas de codo. En este aspecto, por mencionar casos puntuales, la fíbula de codo descentrado de procedencia desconocida, sita en el SIP de Valencia, posiblemente del área de Castellón (Almagro, 1957-58), constituiría un punto de partida para comprender ciertos desarrollos posteriores que documenta este subgrupo B.2. Igualmente, la fíbula *ad ochio* o de bucle de Mola d'Agres (Gil y Peña, 1989) también pudo estar en el origen de algunas decoraciones y configuraciones visibles en los brazos de algunos ejemplares.

En la fíbula del SIP de Valencia se aprecia un brazo derecho muy desarrollado, frente al izquierdo atrofiado que, realmente, supone un vástago o tercer brazo casi vertical para contener el pie. Su transformación en una de pivote sería fácil desde un molde de fundición, pues solo habría que sustituir el resorte de muelle por un vástago con el terminal en pivote, macizar el codo con apéndice plástico y fortalecer igualmente la intersección del brazo derecho/vástago con pivote. El resultado sería una fíbula de pivote de perfil rectangular y configuración parecida a B.2.6 y B.2.7 (Sanchorreja y Numancia) o B.2.4 (Vinarragell) y B.2.5 (El Molar), aunque con más reparos. De igual forma, la fíbula *ad ochio* de Mola d'Agres, Alicante (Gil y Peña, 1989), no muy antigua entre las peninsulares de su género como Perales del Río, Getafe (Blasco, 1987) y, especialmente, la de Soto de Tovilla, Tudela de Duero (Quintana y Cruz, 1996: 21, fig. 5, 10), pudo evolucionar macizando bucle y resorte, entre otras posibilidades, hasta modelos como B.2.1 (Castellet d'en Nadal), B.2.2 (Santa Ana) y B.2.3 (La Fonteta). En el grupo podría caber la B.4 de Herrería, cuya data imprecisa, por proceder de una sepultura arrasada, podría ser más del Bronce Final que del Hierro Antiguo. Igualmente, podría pertenecer al grupo la fíbula perdida de gran tamaño que se conservaba en el monasterio de Silos (Fig. 7, 5), similar a la de Castellet d'en Nadal, Castellón, del subtipo B.2.1.

Estas observaciones insistirían en la autoctonía de esta modalidad, posiblemente desarrollada desde mediados del s. X a. C. o antes, de formas evolucionadas de tipo *ad ochio*, tardías de tipo Monachil y de codo descentrado. Fuera de estas factibles opciones, observamos en el subgrupo B.2 genéricos detalles morfológicos, obviando los rasgos evolutivos determinantes del desarrollo y configuración de sus puentes, que afectan a todos los ejemplares igualmente. Así, respecto de los otros subtipos, son fíbulas más sobrias y lineales, de apéndices plásticos más homogéneos, menos dimensionados y ausentes en pie o mortaja, siendo solo simples muñones que fortalecen y decoran las cabeceras de las agujas. Los brazos, con o sin motivos incisos/burilados, no resaltan en su limitado repertorio decorativo.

Obviando los contextos arqueológicos y cronológicos propuestos por sus investigadores, el subgrupo cabría iniciarlo con el B.2.1 (Castellet d'en Nadal), de caracteres considerados antiguos, propios de modelos arcaicos lisos de tipo Monachil: codo centrado entre los brazos y configuración triangular con amplia mortaja. Sin embargo, sus apéndices plásticos en codo y extremo del brazo derecho, junto al novedoso gran vástago vertical sustentando el pivote, iniciarían los rasgos peculiares en la configuración del nuevo subtipo. Del referido ejemplar, el brazo derecho se eleva hasta adquirir un aspecto casi horizontal, desde la extensión del vástago con pivote hasta niveles propios del codo, adquiriendo categoría de brazo; circunstancia ausente en las anteriores fíbulas de pivote. Contrariamente, el brazo izquierdo con mortaja sigue estando inclinado, manteniendo la arcaica disposición de los ejemplares antiguos, pero que se eruirán en las subsiguientes formas del subtipo B.2. Así sucede en B.2.2 (Hoya de Santa Ana), B.2.3 (La Fonteta), B.2.4 (Vinarragell) y B.2.5 (El Molar), que constriñen su inclinación y dimensión; hecho comprobado en los últimos ejemplares seriados: B.2.6 y B.2.7 (Numancia y Sanchorreja), que reflejan la configuración rectangular y final de la serie. El brazo izquierdo se convierte en un vástago vertical desde el codo, convertido en una forma aquillada, fortalecido por un muñón plástico que inicia un largo tramo horizontal, simplificación

del antiguo puente, ahora terminado en otra quilla fortalecida con un apéndice plástico del que parte otro brazo paralelo al anterior, terminado en pivote sobre el que giraría el ojo de la aguja. El subtipo B.2 muestra la tendencia del grupo a desarrollar un puente de perfil rectangular con tres brazos y una aguja plana con reforzamiento simple en su base, sustituyendo los puentes clásicos triangulares con dos brazos y codo centrado. Un perfil rectangular que prefigura las posteriores fibulas de doble resorte, pero sustituyendo los brazos lisos verticales por muelles de espiras variables, quizás desarrollados desde los bucles y resortes más complejos de las últimas fibulas *ad occhio*, tipo Mola d'Agres.

En resumen, todas estas fibulas de dos piezas (pivote) documentan en la Península Ibérica inexistentes débitos alóctonos y deben considerarse, en el registro actual, evoluciones terminales de modelos autóctonos más arcaicos. En algunas regiones estos desarrollos previos pueden constatarse, faltando en otras, como Cataluña, Aragón, etc., donde la ausencia de ancestros antiguos provoca que las fibulas de pivote adquieran un cariz novedoso. Pese a su relativa modernidad, en los contextos del Bronce Final, a veces se confunden y relacionan con conjuntos del Hierro Antiguo y más tardíos.

#### 4. Orígenes y cronología

Almagro sugería, hace más de medio siglo, que las fibulas de pivote eran posteriores a las de tipo acodado. Considerando, como estas últimas se fechaban *grosso modo* en el s. VIII a. C., que las de pivote, bien relacionadas con las anteriores, deberían iniciarse en época no lejana a este siglo, localizando el origen de todas estas fibulas en Sicilia y el Mediterráneo oriental. Fueron los trabajos pioneros del autor los únicos de cierta trascendencia en posteriores investigaciones sobre antiguas fibulas de codo peninsulares. Todavía hoy, sus investigaciones eminentemente bibliográficas alcanzan más aceptación que los datos con contextualización arqueológica. En este ambiente interpretativo, la presencia de agujas aisladas y restos fragmentarios

descontextualizados ha provocado paralelos tipológicos de muy diversa índole, sin conocerse realmente el tipo al que pertenecieron. Pero en la investigación actual esto no ha importado, solo si eran de dos piezas, si podían fecharse a partir del s. VIII a. C., o si provenían de algún ámbito mediterráneo, central u oriental. Recientemente, este aspecto ha tenido mayor aceptación, al considerarse que estas fibulas llegaron al extremo occidente como resultado del comercio fenicio. En definitiva, el cuadro fibular antiguo peninsular, no solo los tipos considerados arcaicos, sino los más recientes de pivote, siempre se han relacionado y justificado —de algún modo— por contactos precoloniales, coloniales, postcoloniales, etc., ligados a áreas orientales mediterráneas. Sin saber cuáles, ni por qué realidades, pero siempre lejos de la Península, apoyando su carácter alóctono.

Estudios recientes reparan en los orígenes y cronología de algunos tipos fibulares antiguos de codo peninsulares, respecto de sus hipotéticos ancestros mediterráneos. Así, se ha comprobado la originalidad y antigüedad de las fibulas de codo tipo Huelva, frente al tradicional modelo chipriota (Carrasco y Pachón, 2006b y 2006c). Más recientemente se ha cuestionado la supuesta antigüedad de los tipos lisos sículos, en comparación con el denominado en la Península tipo Monachil (Carrasco *et al.*, 2013 y 2014).

De cualquier modo, las fibulas de pivote peninsulares, al margen de rasgos tipológicos diferenciados, conforman grupos relativamente homogéneos, enraizados en tradiciones antiguas desarrolladas en parecidos ámbitos geográficos, pero de difícil seguimiento e interpretación entre los numerosos y más tardíos ejemplares de otros tipos. El registro arqueológico actual así lo indica, mientras los actualizados repertorios de este tipo de fibulas (Giesen, 2001; Lo Schiavo, 2010) vienen a confirmarlo. Desde esta opción resulta habitual hacer comparaciones farragosas entre tipos peninsulares y supuestos parientes mediterráneos, forzando similitudes inexistentes para argumentar contactos coloniales, precoloniales o de otro tipo, por lo que no plantearemos relaciones tipológicas del variado mundo de las fibulas antiguas mediterráneas que, poco o nada, se ajustan

a las peninsulares. El actual registro arqueológico dificulta, si no imposibilita, rastrear prototipos de casos de pivote fuera de la Península Ibérica; sin embargo, sí puede plantearse el difuso origen del sistema de articulación con pivote de estas fíbulas. La cuestión es compleja, al suponer un sistema mecánico de sujeción y aceptación no universal, que en ciertas áreas peninsulares y extrapeninsulares apenas se usó, absorbido rápidamente por el uso precoz de sistemas complejos de muelles, como el de los modelos de doble resorte, de más amplia implantación peninsular.

La aceptación, invención, asimilación y adaptación del pivote a fíbulas de codo arcaicas en la Península tampoco trascendió el devenir de estos artilugios, pues su corto periodo de vigencia convivió con fíbulas de codo de una sola pieza y resorte unilateral de muelle. Es decir, el pivote no sustituyó el tradicional muelle de amplia implantación peninsular, lo mismo que en otros ambientes mediterráneos apenas se usó, o parcialmente se sustituyó por sistemas más operativos y versátiles, como en la amplia serie chipriota. En algunos casos, la buena conservación de algunos registros muestra que las fíbulas peninsulares de pivote, de gran tamaño e inoperativo sistema de cierre, tuvieron un uso limitado, quizás como signo de representación, exorno, o incluso para ritualizaciones propiamente funerarias.

El s de la península italiana y Sicilia, con Chipre y otras áreas del Levante asiático, son tradicionales áreas geográficas en las que buscar el origen de las fíbulas de codo peninsulares. Nuestro directo cuestionamiento en recientes trabajos, junto a la falta de nuevos datos, obliga a no seguir debatiendo; sin embargo, haremos un rápido recorrido del uso del pivote en fíbulas de esos ambientes mediterráneos y de sus posibles relaciones con el origen de los casos ibéricos. Debe aceptarse que el mundo sículo ha constituido un referente paradigmático para explicar y justificar la presencia en la Península de ciertas fíbulas antiguas, en especial las llamadas lisas de codo. Este modelo, que rechazamos, considera la incidencia del pivote en el grupo de sus fíbulas de codo, además de las posibles influencias sobre las peninsulares del mismo tipo. Así, se estudió un amplio

conjunto de fíbulas procedentes del s de Italia y Sicilia, datadas entre el Bronce Final y el s. VI a. C. (Lo Schiavo, 2010), conformando un extenso y variado *corpus* con escasa incidencia del pivote, por no decir nula, dentro de las que –con reticencias– podrían considerarse fíbulas antiguas.

En Italia, las fíbulas de dos piezas alcanzan máximas cronologías en localizaciones del centro septentrional, con intrusiones meridionales, no más allá del Bronce Final III/Hierro I, y tipologías diferenciadas de las peninsulares. Suelen ser tipos de doble bucle que sustituyeron los resortes de muelles por sistemas de pivote, situándose ambas por bibliografía en las postrimerías del Bronce Final, pero con mayor incidencia en el Hierro Antiguo: así, el conjunto catalogado como Clases XIX, XXXIV, XXXVIII, XL; Tipos 129, 301, 302, 340, etc. (Lo Schiavo, 2010). Esta autora también documenta muestras de codo central reforzado con apéndice y pie largo, procedentes de Pitecusa y de los centros sicilianos de Segesta, Erice, etc. (Clase XLIV, Tipos 371, 372, 373). Son fíbulas que, en algún caso, guardan cierta simetría con algunas que consideramos de transición, como la de Villamorón, pero con cronologías del s. VIII e incluso del VII a. C. (Lo Schiavo, 2010), posteriores a las que posiblemente proporcionó el caso burgalés.

En general, el sistema de pivote en las fíbulas lisas de codo italianas constituye un fenómeno tardío, mal fechado y asociado a tipos más recientes y evolucionados, pero escasamente relacionados con el origen de los tipos españoles, indudablemente más antiguos; algunos con dataciones absolutas y asociados a contextos que –aunque escasos– serían más fiables, como en La Mora y Vinarragell.

En las fíbulas de pivote de tradición Huelva, no puede confiarse demasiado en la serie chipriota sistematizada por Buchholz (1985), continuada y ampliada después con menor éxito (Giesen, 2001). El sistema de pivote no se usó en las fíbulas que se consideran antiguas de tipo violín, pero tampoco es un gozne el usado en las arcaicas lisas de arco del Tipo II, que pudieron sobrepasar el s. XII y tuvieron más presencia en el XI a. C. Sin embargo, las de dos piezas y pivote son frecuentes y características del Tipo III;

pero, formalmente, poco tienen que ver con las peninsulares articuladas de similar sistema, ni hay tradición de ellas en Chipre. Igualmente, ese Tipo III supone un cambio relativamente brusco frente a las fibulas que conforman el Tipo II, en el que la simpleza del arco redondeado se sustituye por otros más apuntados que ya configuran los brazos conformantes, decorados con esferas macizas en sus partes intermedias. Cronológicamente, las formas del Tipo III pueden, con dudas, iniciarse en el paso de los ss. X-IX a. C., pero constatadas más fiablemente en las postrimerías del VIII hasta momentos más tardíos, incluso del VI a. C.; por lo que, respecto de las peninsulares, tendrían escasa trascendencia o relevancia cronotipológica.

Otra serie chipriota, con formas fibulares antiguas, la componen las de arco asimétrico moldurado —o no— que conocemos como Tipos VI-IX (Giesen, 2001: taf. 17-42); aunque tipológicamente nada tienen en común con las peninsulares. Aludimos a ellas porque ofrecen cronologías antiguas en origen, al menos desde inicios del s. XI a. C.; sin embargo, no se documentan en ningún registro fibulas de dos piezas, ni el uso del pivote articulando esos componentes.

Por último, en la serie etiquetada *sensu stricto* como chipriota, la investigación tradicional indagó y propuso, en algunas fibulas conformantes, argumentos tipológicos en busca de orígenes para las formas peninsulares, especialmente para las de tipo Huelva. Algo que, tipológica y cronológicamente, no aceptamos, como exponemos en nuestra más reciente bibliografía. Sin embargo, no hay duda de que las fibulas de tipo chipriota son, por configuración y diseño, las que optimistamente deben relacionarse con ciertos casos peninsulares, aunque no en el uso del pivote.

La serie fibular chipriota (más de sesenta casos) sistematizada en un esquema evolutivo de trece formas diferenciadas (Buchholz, 1985: 231, Abb. 9), incluidas en el Tipo X (Giesen, 2001: taf. 43-58), solo muestra un caso mencionable del Museo chipriota de Kouklia. Procede de las excavaciones de 1960/61 en Kato Alonia, pero interesa por la decoración de motivos incisos en los brazos, no por

su resorte que parece de pivote. Apareció en un contexto Chipro-Arcaico I (750-600), siendo representativa del Tipo XII (Buchholz, 1985: Abb. 9), y correspondiente con el XIII de las formas más avanzadas de su tipología. Donde cabrían otros tipos de resortes —como el de la fibula de Coria del Río, otros de charnela, etc.— para fibulas de dos piezas que, a veces por separado, podrían fundirse en bronce o hierro. En suma, el registro arqueológico actual no ofrece argumentos cronotipológicos, de ningún tipo, para considerar al sistema de pivote de las fibulas peninsulares originado en áreas orientales mediterráneas.

También, los supuestos orígenes propuestos por Cuadrado, Palol y, en especial, Almagro, para el mecanismo de pivote en áreas de la Italia septentrional, meridional, Mediterráneo oriental, etc., extraídos en general de los repertorios clásicos (Blinkenberg, 1926; Sundwall, 1943; etc.), aun valorando el esfuerzo e interés que entonces se emplearon por los investigadores, no seguirían justificando —cronológica ni tipológicamente— la presencia del sistema de pivote en la Península Ibérica. Lo que no es determinante para el futuro, pero no ahora con un registro arqueológico mejor conocido y extenso que el utilizado entonces por aquellos orientalistas.

Es complicado establecer una cronología para el origen en el uso del sistema de pivote, tanto en la Península como en el resto del Mediterráneo, por lo poco que conocemos de su velocidad de cambio, su vigencia temporal, su uso en ciertos momentos para situaciones concretas, etc. Solo sabemos que, en el Mediterráneo central y oriental, el uso del pivote se asocia a los desarrollos tardíos de sus series fibulares, con cronologías generales sensiblemente más recientes que las que ofrecen las peninsulares.

En estas últimas, el peso de la tradición cronológica propuesta en los sesenta por Almagro gravitó, e incluso condicionó, las fechas ofrecidas por los escasos contextos arqueológicos conocidos. Es evidente que, en gran número o en su mayoría, las fibulas de pivote peninsulares no tienen contexto o está mal descrito. Contrariamente, un mínimo fragmentario de ellas sí lo han proporcionado, aunque sin recibir la consideración suficiente.

Aunque este artículo no es el más apropiado para revisar críticamente las propuestas cronológicas de los distintos investigadores en cada hallazgo de fibulas de pivote en la Península Ibérica, sí recorreremos concisamente alguna de ellas. Emplearemos dos premisas: son fibulas del Bronce Final, ajenas al comercio fenicio y no proceden de ningún lugar mediterráneo distinto de la Península. Ocuparon una estrecha franja cronológica con cierto conservadurismo entre los ss. x-viii a. C., aunque centradas mejor entre fines del xi y ix, dependiendo de las geografías de origen, las tradiciones fibulares constatadas y el carácter inicial del Hierro Antiguo en las mismas. Desde los ss. ix-viii el pivote no tiene trascendencia en ulteriores desarrollos, cuyas fibulas usarán resortes de muelles tecnológicamente más complejos.

Sin embargo, pueden ofrecerse precisiones alejadas de especulaciones tipológicas que palién la falta de contextualizaciones y datos absolutos de terceros. En principio, la inicial cronología de Almagro en torno al s. viii a. C. no tendría hoy sentido, salvo su afirmación “no tenemos datos suficientes para establecer la cronología segura, de todas las variantes de estos tipos de fibulas” (Almagro, 1966a: 220). Así, desde ese siglo se fecharon los paradigmáticos casos del Instituto Valencia de Don Juan y MAN, igual que las fibulas de Sanchorreja, Numancia, Villamorón, depósito de Nules, etc. También, el ejemplar de Agullana (Palol, 1958) se dató en el s. vi a. C.; posteriormente, desde el viii y actualmente entre el ix-viii a. C. La de Calvari del Molar fue datada desde el s. vi al x a. C. Tras estos descubrimientos que estimaremos antiguos, la aguja de Hoz de Divisa se fechó en la segunda mitad del s. vi a. C.; la de Vinarragell la incluyó Arteaga en época colonial y Mesado, más consecuentemente, en un Bronce Final precolonial. La fibula de las Arnillas, de configuración arcaica, se dató inconsistentemente hacia el 800 a. C.; los fragmentos de Palermo II en el 850 (Bronce Final III). La aguja de Fuente Estaca, con datación absoluta (cal 919 a. C.), se fechó paulatinamente en el 850, ss. viii y vii. Posteriormente, Blasco (2006) desde el 900, pero prolongándola hasta el Hierro. El puente de la de Hoya

de Santa Ana y los fragmentos de El Macalón, en el Bronce Final/Hierro. Todo un muestrario que solo refleja algunas ‘sufridas’ cronologías de estas fibulas, con imprecisiones y menos argumentos que los de la bibliografía tradicional.

El Ceremeño (Cerdeño y Juez, 2002: 82) documentó un puente completo de fibula de pivote sobre la muralla/pared trasera de la vivienda D, sin contexto claro. De tipología similar a la de La Mora, se fechó inicialmente con poca precisión bibliográfica, aunque después se creyó representativa del Celtibérico Antiguo de Ceremeño I (Hierro Antiguo) (Cerdeño, 2008), con dataciones radiocarbónicas del s. vi a. C.; periodo que también se fechó entre los ss. viii-vi a. C. (Cerdeño, 2008). Para nosotros, la fibula sería más antigua, en el factible horizonte del Bronce Final del poblado y de las fases antiguas I y II de su necrópolis de Herrería (Cerdeño *et al.*, 2002; Cerdeño y Sagardoy, 2007). Asimismo, la fibula con una anilla de bronce de la incompleta tumba 115 de esta necrópolis de incineración, de tipología diferente a la anterior, fue sin excesivos argumentos y dudas asociada a su fase III (Hierro Antiguo I), cuando sería más indicativa de su Fase II e incluso de la I, propias –para sus investigadores– de los periodos Protoceltibéricos.

De las sepulturas excavadas en 1974 en Can Bec de Baix, proceden restos de cuatro o cinco fibulas de pivote de los ss. viii-vii a. C., aunque se ha apuntado para alguno de estos ejemplares, con ciertas dudas, una cronología del x cal a. C. (Castro, 1994: 140-141), quizás más correcta. La estructura 3 del yacimiento de Can Xac aportó un fragmento de fibula de pivote, fechado en algún momento del Bronce Final (Manzano *et al.*, 2006: 64); para la que una síntesis posterior indicó un contexto radiométrico de los ss. x-ix cal a. C. (Rafel *et al.*, 2008: 254), sustentándose en referencias de otro trabajo (Toledo y Palol, 2006: 183) en el que esa cronología absoluta es inexistente. Igualmente, para esos autores, la fibula procedía de un impreciso contexto del 650-600 a. C. (Rafel *et al.*, 2008: fig. 15); aunque luego se le adjudicara un ambiente del Bronce Final, datado radiocarbónicamente entre los ss. x y ix a. C. (López *et al.*, 2009: 222).

Por otra parte, la aguja del asentamiento de Sant Jaume Más d'en Serrà se fechó entre mediados del s. VII y fines del primer tercio del VI a. C., aunque disintimos. Al respecto, una investigación sobre la metalurgia de este enclave indica sobre dicha aguja fibular de pivote que “existen tipos de amplia tradición durante la Edad del Bronce” y que estos elementos bronceos son “de difícil lectura e interpretación” (Armada *et al.*, 2005b: 140), “claramente acumulados con el objetivo de ser fundidos de nuevo...”, sin que merezca mayor consideración.

Aquí es relevante el reciente estudio del conjunto de Can Roqueta, comprendiendo Can Piteu (necrópolis de incineración), Can Ravella y Torre Romeu (estructuras de silos), del que procede la serie fibular ya citada. En conjunto, fecharían la transición Bronce Final/Hierro Antiguo, especialmente desde la segunda mitad del s. VIII a. C., aunque las creamos exclusivas del Bronce Final, pese a su asociación a dos sepulturas de incineración con cuchillos féreos antiguos que las adscribieron a un momento más tardío, teóricamente del Hierro; algo que no condicionaría otra cronología en origen más ajustada, quizás del s. IX o del X a. C. Sin menoscabo de la investigación en Can Piteu, consideramos que es muy fina la línea tipológica establecida allí entre el Bronce Final y la transición Bronce Final/Hierro. Su cronología se sustenta básicamente en matices tipológicos de urnas funerarias a mano y la aparición aislada de útiles de hierro considerados antiguos, que no determinaría incluir sus fíbulas en un momento del Hierro frente al Bronce Final, con fechas sensiblemente tardías de la segunda mitad del s. VIII a. C. Más aún, cuando las fíbulas de pivote y doble resorte están allí extrañamente en idéntico horizonte cronológico, justificando las primeras su presencia fúnebre por contactos coloniales semitas; aunque también pudieran ser un revival en incineraciones retardatarias, para su investigador del tránsito Bronce/Hierro.

En los últimos años, el área levantina –al margen de Vinarragell, la mejor contextualizada de la zona– ha proporcionado dos fíbulas de similar tipología y controvertidas cronologías. La de Castellet d'en Nadal, algunos autores (López *et al.*, 2009), por otras

fuentes (Gusi y Barrachina, 2005), la sitúan en un horizonte final de cerámicas tipo Cogotas, c. del 1000 a. C.; sin embargo, esta publicación no aporta cronología precisa, al incluirla en un conjunto de materiales antiguos y etiología variada, procedente de una vieja colección del Museo de Bellas Artes de Castellón. En realidad, el yacimiento describe una secuencia con dos niveles de ocupación: uno, con ‘formas clásicas del Bronce’ y otro, con vasijas de carena alta, junto a decoraciones con boquique que remiten al Bronce Tardío. Pero la fíbula pierde sentido en este difuso contexto, más aún, procediendo de una colección antigua junto a un heterogéneo conjunto material de contradictoria tipología. La segunda fíbula, del estrato A3a, Fase VI de La Fonteta (González, 2014), fue datada en la primera mitad del s. VI a. C., aunque su descubridor indicara que debiera entenderse “como la perduración de un objeto antiguo”.

Andalucía, por su parte, documenta dos fíbulas de dos piezas. La primera, de Coria del Río y caracteres controvertidos, la fechamos, sin excesiva seguridad, en los ss. X-IX a. C. (Carrasco y Pachón, 2006a), como aún ratificamos. La segunda es la de La Mora, partícipe innovador de esta investigación: pero, antes de apuntar su cronología, debatiremos su relevancia en el actual panorama arqueológico afecto a estas fíbulas.

En conjunto, hay grandes dosis de inseguridad e incertidumbre en las propuestas cronológicas sobre estas fíbulas, en las que las fechas del s. VIII a. C. y siguientes, desde las interpretaciones de Almagro, han sido determinantes. Igualmente, la escasa contextualización del Bronce Final e inicios del Hierro en amplias regiones peninsulares predispuso el empleo abusivo y paliativo del término ‘transición Bronce Final/Hierro’ para fechar estas fíbulas; justificado posiblemente por la descontextualización que presentan peninsularmente. También fue paradigmático considerar su origen mediterráneo en la Península, asociado a intercambios fenicios de larga distancia; interpretación que supuso un inconveniente para elevar su cronología por encima de los ss. VIII-IX a. C., principalmente por su inadecuación con las tradicionales dataciones de los primeros

contactos coloniales occidentales; aunque se aceptaran frecuentemente cronologías de los ss. VII-VI a. C. Justificar dataciones tardías se ha revalorizado en los últimos años, basándose en el fragmento del supuesto depósito marino de Rochelongue, en el Midi francés (Arnal *et al.*, 1970; Bouscaras y Hugues, 1972: 184; fig. 3.3); hallazgo metálico amortizado que debe considerarse una anécdota cronológica, sin mayor magnificación frente a las fibulas estudiadas, pues su presencia no fecha el naufragio de localización, ni los otros registros bronceos asociados indicarían orígenes ni pervivencias de las mismas.

En este contexto general de hallazgos y cronologías dispares, cobra relevancia la fibula de pivote de la secuencia estratigráfica de La Mora, cuya documentación aún es novedosa decenios después de su exhumación. Otros investigadores, desconociendo su tipología y su contexto estratigráfico, ofertaron cronologías exitosas, sustentadas quizás en nuestras consistentes referencias previas (Carrasco *et al.*, 1985) sobre la existencia y antigüedad del ejemplar granadino. Estas noticias aisladas, junto con la aparición de algunas datas radiocarbónicas de las estratigrafías del mismo yacimiento, publicadas sin nuestro conocimiento, fueron suficientes para fechar esa fibula de pivote junto a otras peninsulares en un estrecho espacio de tiempo del s. X cal a. C. (Castro, 1994: 141). Acertada propuesta cronológica para la fibula granadina que no impide discurrir de otras precisiones sobre el tema fibular antiguo: en especial, la alta cronología del s. XIII a. C. ofrecida para el ejemplar *ad occhio* de Casal do Meio, que no alcanzaría dataciones tan elevadas. En origen, estos tipos no tendrían las cronologías de las antiguas fibulas del tipo Huelva y, menos aún, de las caracterizadas como tipo Monachil, evidentemente más antiguas (Carrasco *et al.*, 2014). Igualmente, aquel mismo autor, probada la dificultad de los investigadores de Palermo II, Fuente de la Estaca, Ceremeño, etc., para contextualizar y datar los escasos y, a veces, inespecíficos restos de fibulas de pivote de estos lugares, apoyó, con ciertas críticas, la fecha de la fibula descontextualizada de Calvari del Molar en el s. X a. C.; datación *a priori* acertada, como otras de sus cronologías al alza de ciertos *ítems* catalanes.

La inconcreción cronológica de la fibula de El Ceremeño, más próxima tipológicamente a la de La Mora, aunque con detalles más modernos, también tendría –sin embargo– una fecha aproximada del s. X a. C., más del Bronce Final que del Celtibérico Antiguo, como confirman algunas dataciones absolutas del asentamiento y de la fase antigua de su asociada necrópolis de Herrerías. Por otro lado, otras fibulas citadas de Cataluña, datadas por contextos asociados o propios, aluden a un Bronce Final impreciso, aunque dudoso. Por su parte, la fibula de Vinarragell, estratificada como la de La Mora, sin aparentes problemas de adscripción, originó interpretaciones confrontadas entre sus investigadores, ya fuese producto de contactos coloniales o del Bronce Final.

En este contexto de inseguridades culturales y cronológicas donde se han movido estas fibulas, es donde alcanza especial relevancia la fibula de La Mora. Se localizó en un nítido contexto arqueológico en la zona alta del yacimiento, junto a otros registros metálicos: una fibula evolucionada de tipo Monachil, un puñal de tipo Porto de Mos, un botón metálico antiguo y algún que otro objeto –sello de bronce para impronta con perfil esquemático de ánade– sin paralelos peninsulares, pero representado en alguna cerámica con diseño similar inciso procedente de un contexto del Bronce Final de Saldares, Orihuela (Arteaga y Serna, 1979-80: fig. 22). Estos registros en fase de estudio se asocian a una sugerente muestra cerámica, destacando decoraciones reticuladas en fuentes carenadas de paredes altas con hombro, que remiten a un Bronce Final relativamente antiguo y cronología en torno al s. X a. C., como se precisará en el estudio *in extenso* de la muestra arqueológica aún en proceso.

En La Mora también hay una amplia columna cronológica con una docena de dataciones radiocarbónicas, parcialmente conocidas, de las que una del 900 cal a. C. data la primera presencia de importaciones fenicias, consideradas posteriores respecto del nivel de hallazgo de la fibula y que, salvo ulteriores precisiones al alza, debe fijarse a mediados del s. X a. C. Desde esta opción, es claro y contundente el mensaje cronocultural de la fibula granadina frente

a las inseguridades creadas por el resto de las que componen el grueso peninsular estudiado. Es decir, se trata de una fibula de carácter autóctono, propia de un momento del Bronce Final y con clara cronología en el s. x a. C., cuestiones no baladíes en el panorama científico actual de tan específico modelo de imperdibles.

En este sentido, hay una reciente datación absoluta, relacionada con otra fibula de codo próxima a las de pivote, que ayudará a su comprensión cronológica. Es el ejemplar procedente de las excavaciones del yacimiento toledano de Las Lunas de Yuncler, que, sin ser de pivote, tiene relación decorativa y dimensional con ellas, así como una cronología similar a otros casos analizados. Se extrajo con un interesante conjunto metálico del Bronce Final, asociado a la Cabaña 25 (Urbina y García, 2010). Esta exuberante e incompleta fibula, clasificada entre las de puente asimétrico o codo descentrado, la fechamos a mediados del s. x a. C. (Carrasco *et al.*, 2012), confirmándolo las dataciones publicadas posteriormente (Urbina y García, 2013), con paralelos en los ejemplares de El Cerro de la Muralla en Alcántara, Cáceres (Esteban, 1988) y Museo de Valencia (Almagro, 1957 y 1966a), a los que añadiríamos el portugués de Porto do Concelho (Jalhay, 1944; Ávila, 2000: fig. 23, 20 y Bottaini, 2012: 189, fig. 101) y otras representadas en las estelas del Suroeste (Almagro, 1966b).

En el contexto tipológico de las de pivote, esta fibula de codo descentrado y grandes dimensiones no desentonaría entre otras de su tipo: especialmente las de hallazgos antiguos de la Meseta; siendo de menor tamaño del que tendría el ejemplar de Fuente Estaca. Las elaboradas decoraciones en el puente derecho del caso de Las Lunas, de finos motivos de triángulos incisos, perlados y burilados, están documentadas en otras fibulas, posiblemente de idéntica cronología, como la evolucionada de Cerro Alcalá (tipo Monachil), la de codo descentrado del SIP de Valencia, la *ad occhio* de Mola d'Agres y algún ejemplar de Can Piteu y Can Bech de Baix, de pivote. Todas con parecidos diseños decorativos, quizás de idéntico origen y cronología, aunque respondiendo a tradiciones diferenciadas. El s. x a. C. es una data

asumible para todas ellas, aunque en las fibulas catalanas la cuestión sería más compleja, en todo caso resultado de un desarrollo más tardío, evolucionado o retardatario de finales del s. x-ix a. C., aunque, en origen, siguen los similares patrones morfométricos marcados por los casos lisos de tipo Monachil.

Esta breve aproximación cronológica a las fibulas de pivote no pretende datar por el ejemplar de La Mora el grueso fibular del tipo en la Península Ibérica, ya que la problemática es compleja y de difícil solución sin registros contextualizados y, en algunos casos, sin diagnósticos más acertados. De modo más general, aún desconocemos en las distintas áreas geográficas peninsulares la distribución real de estas fibulas, con sus extraños vacíos, sus relaciones con los originales y diferenciados ancestros, velocidades de cambio y adopciones en ambientes sin tradición fibular antigua, etc. En suma, la cronología de estas fibulas de dos piezas empieza a vislumbrarse, aunque estemos lejos de conseguirlo para el resto de fibulas de codo, no sólo peninsulares sino del resto del Mediterráneo y Próximo Oriente. Además, las secuencias de La Mora traslucen otro claro mensaje: que en el s. x pudieron convivir fibulas de pivote con otras tardías de tipo Monachil, sustituidas sin convivencia alguna, desde el s. ix, por las de doble resorte, de gran incidencia en este sitio y otros de Andalucía, pero de más difícil cuantificación.

Las fibulas de pivote pudieron aparecer en la Península, sin débitos orientales, a fines del s. xi o inicios del x a. C., con una máxima extensión a mitad del x, pero con pervivencias y desarrollos tardíos en la primera mitad del ix a. C. Aunque en algunas áreas geográficas se señalaran en la segunda mitad del VIII, incluso en momentos posteriores, interpretadas gracias a la tradición bibliográfica antigua y a sus deficientes adscripciones.

## 5. A modo de conclusión

Con el registro arqueológico actual, ofrecer conclusiones finales en el delicado tema de las fibulas de codo peninsulares es una ardua pretensión, agudizada si nos centramos o restringimos al estudio

concreto de una de sus variantes tardías: los casos de dos piezas. Este estudio de fíbulas de pivote no ha dispuesto de las alternativas y diagnósticos indispensables para contrastar una investigación de estas características. Hemos pretendido actualizar el registro arqueológico de las fíbulas de pivote en el contexto general de codo peninsulares, además de situarlo en una factible ordenación tipocronológica, sin la exhaustividad ni la precisión que el futuro, con más acertadas críticas, sugerencias y referencias de campo, deberá ir definiendo más certeramente.

Desde la crítica a la aloctonía, apoyada en los criterios establecidos por Almagro y su miríada de seguidores, así como en sus derivadas cronológicas tardías, existen fíbulas localizadas en secuencias arqueológicas domésticas o funerarias, como las de El Ceremeño, Herrería, Vinarragell o Can Piteu, que han seguido considerándose de carácter tardío, justificando a veces su presencia en contextos del Hierro (?) gracias a lo fenicio e insistiendo en una cronología de la segunda parte del s. VIII a. C. Casos que, particularmente, preocupan en este trabajo, al contrastar con las conclusiones que consideramos determinantes para ulteriores investigaciones:

- 1) De la aloctonía. Del origen atribuido a las fíbulas de pivote en Iberia, el actual registro muestra la ausencia en otras áreas mediterráneas de ancestros donde engarzarlas o derivarlas. Aunque hay fíbulas de dos piezas, con pivote y sin él, en lugares del s de Italia y de ciertas islas del Mediterráneo Oriental, como Chipre, tipológica y cronológicamente no deben considerarse en el origen de las hispanas. Otra cuestión es el origen del pivote que articula sus dos piezas, desconocido por su ambigüedad cronológica y falta de aceptación universal. Por lo que parece innecesaria cualquier especulación que favoreciera ahora otra investigación.
- 2) Relacionado con lo anterior, si la aparición de estas fíbulas peninsulares no justifica una procedencia alóctona desde otros ámbitos mediterráneos, deben contemplarse explicaciones de su presencia peninsular. Desde esta opción, aceptaríamos la existencia autóctona de formas transicionales,

entre fíbulas arcaicas de codo y variantes tardías de dos piezas, con la incorporación del sistema articular de pivote. Interpretación que acepta la preeminencia local de las fíbulas ibéricas, frente a todo ancestro mediterráneo.

- 3) Sobre la cronología de estas fíbulas en la Península, las últimas investigaciones aluden frecuentemente al Bronce Final, a veces nítidamente, otras sin argumentos o con ambiguas referencias. Pero con igual o mayor insistencia, aunque con justificaciones menos consistentes, también se situaron en la transición Bronce Final/Hierro, incluso en fases tardías de este último periodo de su evolución peninsular. Así, la fíbula de La Mora ha sido determinante, al margen de las consideraciones que merecerían las secuenciadas en El Ceremeño/Herrería y Vinarragell. Su cronología del s. X a. C. y la apreciación, tipológicamente menos contrastada, de un origen anterior, incluso de fines del XI a. C., reafirmarían su antigüedad en la Península y en un amplio contexto mediterráneo. Especialmente, cuando las peninsulares no están aisladas, sino en un vasto grupo con peculiaridades que definen tipo y resultado final de una evolución desde ancestros que serían, con cierta preeminencia cronológica, los tipos Huelva y Monachil.
- 4) Las fíbulas de dos piezas y pivote ofrecerían cronologías y origen peninsulares en una fase evolucionada del Bronce Final. Otras consideraciones cronológicas o culturales, relacionando su presencia y orígenes en la Península por contactos fenicios o ambientes difusos de la Edad del Hierro, deberían observarse con cautela. Responderían a estímulos retardatarios en geografías sin gran tradición fibular antigua, como Cataluña y Aragón, donde estas fíbulas serían las más antiguas de codo. De igual manera, las necrópolis de incineración de Agullana y Can Roqueta tienen un ineludible trasfondo del Bronce Final; aunque, como *revival*, es posible que algunas fíbulas aparecieran o contextualizaran en periodos transicionales hacia el Hierro, pero sin considerarlas su referente originario. En este aspecto, las secuencias de La Mora muestran fíbulas de pivote

y retardatarias de tipo Monachil, conviviendo en el s. x a. C. Pero, al menos desde el IX, fueron sustituyéndose por las de doble resorte hasta monopolizar la moda fibular, sin presencia de las de codo. Un esquema no aplicable en ambientes peninsulares lejos del s, más retardatarios y conservadores; especialmente, en lo relativo a cuestiones del final de la Prehistoria e inicios del Hierro, lo que no es óbice para que, en un futuro inmediato, este esquema evolutivo pudiera validarse como en el mediodía peninsular.

## Bibliografía

- ALMAGRO, M. (1957): "Las fibulas de codo de la Ría de Huelva. Su cronología", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, IX, pp. 7-46.
- ALMAGRO, M. (1957-1958): "A propósito de la fecha de las fibulas de Huelva", *Ampurias*, XIX-XX, pp. 198-207.
- ALMAGRO, M. (1966a): "Sobre el origen de las más antiguas fibulas anulares hispánicas", *Ampurias*, XXVIII, pp. 215-236.
- ALMAGRO, M. (1966b): *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. Biblioteca Praehistorica Hispana, VIII. Madrid: CSIC.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): "El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica", *Saguntum*, 12, pp. 89-144.
- ÁLVAREZ, A. (1985): "El yacimiento protohistórico de Palermo (Zaragoza). Aproximación a la secuencia del Bronce Final-Hierro en el valle medio del Ebro", *Bol. Museo de Zaragoza*, 4, pp. 296-301.
- ÁLVAREZ, A. y BACHILLER, J. A. (2000): "Elementos de diferenciación social en el Bajo Aragón durante el Bronce Final-Hierro I", *Vegueta*, 5, pp. 9-27.
- ARGENTE, J. L. (1986-87): "Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte", *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 139-157.
- ARGENTE, J. L. (1990): "Las fibulas en las necrópolis celtibéricas". En BURILLO, F. (coord.): *Necrópolis celtibéricas (Actas II Simposio sobre los celtiberos)*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, pp. 247-265.
- ARGENTE, J. L. (1994): *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. EAE, 168. Madrid.
- ARMADA, X. L.; GARCÍA, D.; MORENO, I.; MONTERO, I.; RAFEL, N. y ROVIRA, M. C. (2005a): "Minería y Metalurgia durante la I Edad del Hierro. Procesos de intercambio en el sur de Catalunya", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, pp. 133-150.
- ARMADA, X. L.; HUNT, M. A., JUAN, J.; MONTERO, I.; RAFEL, N. y RUIZ DE ARBULO, J. (2005b): "Primeros datos arqueométricos sobre la metalurgia del poblado y necrópolis de Calvari del Molar (Priorat, Tarragona)", *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1), pp. 139-155.
- ARNAL, J.; BOUSCARAS, C.; PEYRON, J. y ROBERT, A. (1970): "Quelques fibules du dépôt marin de Rochelongue (Agde, Hérault)", *Pyrenae*, VI, pp. 53-58.
- ARTEAGA, O. y MESADO, N. (1979): "Vinarragell eine endbronzezeitlichiberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Element", *Madridrer Mitteilungen*, 20, pp. 107-132.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M. R. (1979-1980): "Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico 1)", *Ampurias*, 41-42, pp. 65-139.
- ÁVILA DE MELO, A. (2000): "Armas, utensílios e esconderijos. Alguns aspectos da metalurgia do Bronze Final: o depósito do Casal dos Fiéis de Deus", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 3 (1), pp. 15-119.
- BARRACHINA, A. M. (2012): *INDESINENTER: Permanencia y cambio. El Pic dels Corbs como modelo de interpretación de la Edad del Bronce en el norte del País Valenciano*. Serie de Prehistoria í Arqueología. Castellón.
- BLASCO, C. (1987): "Un ejemplar de fibula de codo *ad ocbio* en el Valle del Manzanares", *Boletín Asociación Española de los Amigos de la Arqueología*, 23, pp. 18-28.
- BLASCO, C.; ROVIRA, S.; GUTIÉRREZ, C. y LUCAS, R. (2006): "Fibulas antiguas procedentes de distintos yacimientos del alto Tajo. Origen, tecnología y paralelos peninsulares". En MAÍLLO, J. M. y BAQUEDANO, E. (eds.): *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*. Zona Arqueológica, 7 (II), pp. 108-119.
- BLIKENBERG, Ch. (1926): *Fibules Grecques et Orientales*. Copenhague.
- BOTTAINI, C. E. (2012): *Depósitos metálicos no Bronze Final (sécs. XIII-VII a. C.) do Centro e Norte de Portugal. Aspectos sociais e arqueometalúrgicos*. Coimbra.
- BOUSCARAS, A. y HUGES, C. (1972): "La cargaison des bronzes de Rochelongues (Agde, Hérault)". En *Omaggio a F. Benoit*. Rivista di Studi Liguri. Bordighera, t. I, pp. 173-184.

- BUCHHOLZ, H. G. (1985): "Ein kyprischer Fibeltypus und seine auswärtige Verbreitung". En *Cyprus between the Orient and the Occident (Acts Internacional Archaeological Symposium)*. Nicosia, pp. 223-245.
- BURILLO, F. (coord.) (1990): *Necrópolis celtibéricas (Actas II Simposio sobre los celtiberos)*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico.
- CABRÉ, J. (1931): "Tipología del puñal, en la cultura de 'Las Cogotas'", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VII, pp. 221-241.
- CARLÚS, X.; FRANCÉS, J.; MARTÍN, A. y MONTERO, I. (1999): "La producció metallúrgica". En GONZÁLEZ, P.; MARTÍN, A. y MORA, R.: *Can Roqueta. Un establiment pagès prehistòric i medieval (Sabadell, Vallès Occidental)*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 16. Barcelona, pp. 174-176.
- CARLÚS, X. y LARA, C. (2004): "La necròpolis de camps d'urnes de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)", *Tribuna d'Arqueologia 2000-2001*, pp. 49-75.
- CARLÚS, X.; LARA, C.; LÓPEZ, F. J. y VILLENA, N. (2007): "La necròpolis d'incineració de Can Piteu-Can Roqueta". En CARLÚS, X.; LÓPEZ, F. J.; OLIVA, M.; PALOMO, A.; RODRÍGUEZ, A.; TERRATS, N.; LARA, C. y VILLENA, N. (coords.): *Cabanes, sitges i tombes. El paratge de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental) del 1300 al 500 ane*. Quaderns d'Arqueologia, 4. Sabadell, pp. 137-182.
- CARRASCO, J.; MARTÍNEZ, F.; PACHÓN, J. A. y MONTERO, I. (2014): "Tecnología, tipología y cronología de las fibulas de codo antiguas del tipo Monachil y sus relaciones mediterráneas", *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1), pp. 97-114.
- CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A. (2006a): "La fibula de codo tipo Huelva. Una aproximación a su tipología", *Complutum*, 17, pp. 103-119.
- CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A. (2006b): "Algunas cuestiones sobre el origen de la fibula de codo tipo Huelva", *Revista de Tabona*, 14, pp. 63-92.
- CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A. (2006c): "Sobre la cronología de las fibulas de codo tipo Huelva", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26, pp. 245-289.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; MONTERO, I. y GÁMIZ, J. (2012): "Fibulas de codo 'tipo Huelva' en la Península Ibérica: nuevos datos y comentarios historiográficos", *Trabajos de Prehistoria*, 69 (2), pp. 141-162.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; MONTERO, I.; GONZÁLEZ, A. y GÁMIZ, J. (2013): "¿Fibulas peninsulares de codo 'sículas' o de tipo 'Monachil'? Novedades y revisión", *Lucentum*, xxxii, pp. 31-52.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A. y PASTOR, M. (1985): "Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fibula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada*, 10, pp. 265-334.
- CASTRO, P. V. (1994): *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica. La necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*. BAR Int. Ser., 592. Oxford: Archaeopress.
- CELESTINO, S.; RAFEL, N. y ARMADA, J. L. (eds.) (2008): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate*. Serie Arqueológica, 11. Madrid: CSIC.
- CERDEÑO, M.<sup>a</sup> L. (2008): "El uso de las evidencias materiales en la investigación de la Cultura Celtibérica: la zona arqueológica de El Ceremeño (Guadalajara, España)", *Trabajos de Prehistoria*, 65 (1), pp. 93-114.
- CERDEÑO, M.<sup>a</sup> L. y JUEZ, P. (2002): *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*. Monografías Arqueológicas del SAET, 8. Teruel.
- CERDEÑO, M.<sup>a</sup> L.; MARCOS, E. y SAGARDOY, T. (2002): "Primeras noticias sobre la necrópolis de Herrería (Guadalajara)". En *Actas I Symposium de Arqueología de Guadalajara*. Sigüenza, t. II, pp. 425-434.
- CERDEÑO, M.<sup>a</sup> L. y SAGARDOY, T. (2007): *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*. Estudios Celtibéricos, 4. Zaragoza: CEC-JCLM.
- CUADRADO, E. (1963): *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria, VII. Madrid.
- DELIBES, G.; ROJO, M. y SANZ, C. (1986): "Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27, pp. 7-41.
- ESPARZA, A. (1988): "La Edad del Hierro". En DELIBES, G.; ESPARZA, A.; GARCÍA, E.; LÓPEZ, J. R. y MARINÉ, M.: *La colección del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Burgos: Diput. Prov. Burgos, pp. 118-119.
- ESTEBAN, J. (1988): "El yacimiento protohistórico de 'El Cerro de la Muralla' (Alcántara-Cáceres): Hallazgos metálicos". En *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Santiago de Compostela, t. 1, pp. 265-294.
- GARCÍA I RUBERT, D. (2005): "El yacimiento de la Primera Edad del Hierro de Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià, Catalunya) y el proceso de iberización en el curso del río Senia y áreas limítrofes". En BLANCO, A.; CANELO, C. y ESPARZA, A. (eds.): *Actas del Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce*

- Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Colección Aquilafuente, 86. Salamanca, pp. 519-543.
- GARCÍA I RUBERT, D. (2011): "Nuevas aportaciones al estudio de los patrones de asentamiento en el nordeste de la península Ibérica durante la Primera Edad del Hierro. El caso del Complejo Sant Jaume", *Trabajos de Prehistoria*, 68 (2), pp. 332-352.
- GARCÍA I RUBERT, D.; GRACIA, F.; MONTERO, I.; MORENO, I. y ROVIRA, C. (2007): "Estudio de Composición mediante ED-XRF de materiales metálicos del asentamiento protohistórico de Sant Jaume-Mas d'en Serra (Alcanar, Montsià, Tarragona)". En *Avances en Arqueometría 2005 (Actas VI Congreso Ibérico de Arqueometría)*. Girona: Sociedad Española de Arqueometría, pp. 145-152.
- GIESEN, K. (2001): *Zyprische Fibeln. Typologie und Chronologie*. Jönssered: Paul Aströms Förlag.
- GIL, M. y PEÑA, J. L. (1989): "La fibula *ad ochio* del yacimiento de la Mola d'Agres", *Saguntum*, 22, pp. 125-146.
- GONZÁLEZ, A. (2010): "Anzuelos, fibulas, pendientes y cuchillos: una muestra de la producción de los talleres metalúrgicos de La Fonteta", *Lvcentum*, xxix, pp. 33-56.
- GONZÁLEZ, A. (2014): *La Fonteta-2, Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura*. Alicante, vol. 2, t. 2.
- GUSI, F. y BARRACHINA, E. (2005): "L'evolució dels grups culturals del bronze final i del ferro al país valencià. Estat de la qüestió i problemàtica". En *Món Ibèric als Països Catalans. Homenatge a Josep Barberà i Farràs (XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 2003)*. Puigcerdà: Institut d'Estudis Cerdans, vol. 1, pp. 95-116.
- INIESTA, A. (1983): *Las fibulas de la región de Murcia*. Biblioteca Básica Murciana, 15. Murcia.
- JALHAY, E. (1944): "O esconderijo prehistórico do Porto do Concelho (Mação, Beira Baixa)", *Brotéria*, xxxviii (3), pp. 263-277.
- LO SCHIAVO, F. (2010): *Le Fibule dell'Italia meridionale e della Sicilia dall'età del bronzo recente al VI secolo a. C.* Prähistorische Bronzefunde, 14, Band, Teil 1-3. Mainz.
- LÓPEZ, F. J.; ROVIRA, M. C.; CARLÚS, X.; LARA, C. y VILLENA, N. (2009): "Nouveautés sur la transition entre le bronze final et le Premier Âge du Fer dans la Catalogne côtière: le cas de la nécropole d'incinération de Can Piteu-Can Roqueta (Barcelone)". En *Actes XXX Colloque de l'Association Française pour l'étude de l'Âge du Fer (X<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> s. av. J.-C.)*. Saint-Romain-en-Gal-Vienne, pp. 213-225.
- MALUQUER, J. (1945-46): "Las culturas hallstätticas en Cataluña", *Ampurias*, VII-VIII, pp. 115-184.
- MALUQUER, J. (1958): *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja (Estudio de las excavaciones realizadas por † D. Juan Cabré, D. Joaquín M.<sup>a</sup> de Navascués y † D. Emilio Camps 1931-1935)*. Salamanca: USAL.
- MANZANO, S.; AGUSTÍ, B. y COLOMEDA, N. (2004): "El jaciment de Can Xac (Argelaguer, La Garrotxa)". En *Setenes Jornades d'Arqueologia a les comarques de Girona (La Bisbal d'Empordà, 2004)*. Girona, vol. 1, pp. 109-114.
- MANZANO, S.; AGUSTÍ, B. y COLOMEDA, N. (2006): "Can Xac (Argelaguer, Garrotxa). Un poblament del bronze final", *Tribuna d'Arqueologia 2003-2004*, pp. 45-66.
- MARLASCA, R.; ROVIRA, M. C.; CARLÚS, X.; LÓPEZ, J. y VILLENA, N. (2005): "Materiales de importación en la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Barcelona)". En CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, J. (dirs.): *El Periodo Orientalizante (III Simposio Internacional de Arqueologia de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida, 2003))*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, xxxv. Madrid, pp. 1039-1049.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1942): "Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, xvii, pp. 127-164.
- MARTÍNEZ SASTRE, V. (1992): "El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embid, Guadalajara)". En VALIENTE, J. (ed.): *La celtización del Tajo Superior*. Alcalá de Henares, pp. 67-78.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios, 46. Valencia: SIP.
- MESADO, N. (1988): "Nuevos materiales arqueológicos en el Pozo I del yacimiento de Vinarragell (Burriana, Castellón)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, xviii (ii), pp. 287-320.
- MESADO, N. y ARTEAGA, O. (1979): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios, 61. Valencia: SIP.
- NAVARRO, R. (1970): *Las fibulas en Cataluña*. Publicaciones Eventuales, 16. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- PACHÓN, J. A. y CARRASCO, J. (2012): "El Cerro de la Mora en la Vega de Granada". En ROMÁN, J. M.; PACHÓN, J. A.; CARRASCO, J. y PASTOR, M. (eds.): *La Cuenca Alta del Genil en época romana: el Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 13-80.

- PALOL, P. (1958): *La necrópolis hallstättica de Agullana* (Gerona). Bibliotheca Praehistorica Hispana, 1. Madrid: CSIC.
- PAULSEN, R. (1931): *Die funde von Numantia*. En SCHULTEN, A.: *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912, II. Die Stadt Numantia*. München.
- QUINTANA, J. y CRUZ, P. J. (1996): "Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta norte. (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXII, pp. 9-78.
- RAFEL, N.; VIVES-FERRÁNDIZ, J.; ARMADA, J. L. y GRAELLS, R. (2008): "Las comunidades de la Edad del Bronce entre el Empordà y el Segura: espacio y tiempo de los intercambios". En CELESTINO, S.; RAFEL, N. y ARMADA, J. L. (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. La precolonización a debate. Serie Arqueológica, 11. Madrid: CSIC, pp. 239-271.
- ROVIRA, M. C.; HUNT, M. A.; MONTERO, I.; ROVIRA, S. y LÓPEZ, F. J. (2008): "Caracterización elemental e isotópica de bronce de la necrópolis protohistórica Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Barcelona)". En *Actas VII Congreso Ibérico de Arqueometría*. Madrid, pp. 448-457.
- ROVIRA, S.; MONTERO, I. y GÓMEZ, P. (2002): "Metalurgia celtibérica en el poblado de El Ceremeño (Guadalajara)". En CERDEÑO, M. L. y JUEZ, P. (coords.): *El castro celtibérico de "El Ceremeño" (Guadalajara)*. Teruel, pp. 169-177.
- SANZ, R.; LÓPEZ, J. y SORIA, L. (1992): *Las fibulas de la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses-Diput. de Albacete.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, Band 3. Berlin.
- STORCH, J. J. (1989): *La fibula en la Hispania Antigua: las fibulas protohistóricas del suroeste peninsular*. Colección Tesis Doctorales, 39/89. Madrid: UCM.
- SUNDWALL, J. (1949): *Die Alterer Italischen Fibeln*. Berlín.
- TOLEDO, A. y PALOL, P. de (2006): *La necrópolis d'incineració del Bronze Final transició a l'Edat del ferro de Can Bec de Baix, Agullana (Alt Empordà, Girona)*. Els resultats de la campanya d'excavació del 1974. Serie Monográfica, 24. Girona: MAC-Girona.
- URBINA, D. y GARCÍA-VUELTA, O. (2010): "Las Lunas, Yuncler (Toledo). Un depósito de materiales metálicos del Bronce Final en la submeseta sur de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1), pp. 175-196.
- URBINA, D. y GARCÍA-VUELTA, O. (2013): "Cronología radiocarbónica de Las Lunas (Yuncler, Toledo), un gran poblado de fines de la Prehistoria en la Meseta Sur", *Trabajos de Prehistoria*, 70 (2), pp. 352-360.
- VALIENTE, J. (ed.) (1992): *La celtización del Tajo Superior*. Alcalá de Henares.
- VILASECA, S. (1943): *El poblado y necrópolis prehistóricos de Mola (Tarragona)*. Acta Arqueológica Hispánica, 1. Madrid.